

APROXIMACIÓN A UN MAPA
DEVOCIONAL DE ZARAGOZA
EN EL SIGLO XIV.

Ana del Campo Gutiérrez



Se ofrecen a continuación los primeros resultados de un trabajo de investigación de larga duración, todavía en curso.¹ El objetivo fundamental del mismo consiste en sacar a la luz todos los datos relativos a devociones en un contexto determinado, Zaragoza en el siglo XIV, que se encuentran en el Archivo Histórico de Protocolos de esta ciudad, demostrando así la validez y la importancia de la documentación notarial para el estudio de la religiosidad, especialmente la popular. Concretamente, se ha buscado cualquier tipo de noticias referentes a altares, capillas, cofradías, objetos litúrgicos, reliquias, etc. Con todo ello se ha tratado de reconstruir la disposición interna de las distintas iglesias de la ciudad durante el Trecentos, por lo que se ha llevado a cabo una tarea de sistematización de datos dispersos. Al mismo tiempo, se ha prestado atención a las obras ya publicadas sobre el tema, especialmente a aquellas elaboradas

por los estudiosos de la Historia del Arte, cuyas aportaciones son muchas veces olvidadas por los historiadores. Tras referirnos a los templos de la ciudad, se dedica un breve apartado a la influencia de la devoción en el espacio y el tiempo laico. Por último, se esbozan una serie de conclusiones, mediante las que se trata de ver qué santos eran los más venerados en la ciudad.

SANTA MARÍA LA MAYOR

Santa María la Mayor era el nombre que recibía durante la Edad Media el templo que hoy es conocido como El Pilar. Sus orígenes son oscuros y muy relacionados con elementos míticos y/o milagrosos. Cuenta la leyenda que en el año 40 el apóstol Santiago se encontraba en la ciudad, un punto más en su periplo evangelizador por tierras hispanas. Parece ser que la suerte no le acompañaba y sólo había podido convertir a ocho zaragozanos. Andaba Santiago un tanto apesadumbrado por sus pobres resultados, pero aún así se reunía con sus prosélitos al anochecer para orar y meditar junto a la ribera del Ebro. En una de esas noches aconteció la milagrosa venida de la Virgen María.

Se habla de *venida* y no de *aparición* porque María estaba todavía viva y residía en aquel año 40 en Jerusalén. De hecho, la Virgen todavía habría de vivir

1. Trabajo de Investigación presentado al Diploma de Estudios Avanzados.

Quiero agradecer a Jesús Criado, Teresa Ainaiga y Javier Ibáñez su ayuda y su paciencia a la hora de responder a mis constantes preguntas. Igualmente, quisiera mostrar mi gratitud hacia Asunción Blasco, por su amable lectura de mi texto, y hacia Carmen García Herrero, mi fantástica directora de Tesis, que tanto me anima, apoya y cuida.

once años más hasta su Asunción. Así, María fue traída físicamente a Zaragoza por un grupo de ángeles para confortar a Santiago. Éste pudo contemplar a María alzada sobre un pilar mientras le decía: *Mira esta columna en que me asiento. Sabe que mi Hijo la ha enviado desde lo alto por manos de los ángeles. En este lugar la virtud del Altísimo obrará prodigios y milagros admirables por mi intercesión y reverencia a favor de aquellos que imploren mi auxilio en sus necesidades, y la columna permanecerá en este lugar hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad fieles y adoradores de Cristo.*² Tras esto María fue llevada de vuelta a la Ciudad Santa por los ángeles.

Santiago, por su parte, acometió la construcción de un pequeño edículo que resguardara de las inclemencias el Santo Pilar, que había quedado allí como recordatorio de la Venida. La capilla que según la tradición levantó el apóstol apenas tendría diez metros cuadrados –dieciséis pies de largo por ocho de ancho– y serviría como lugar de culto hasta que se construyó un templo anexo de grandes dimensiones.

La leyenda fue puesta por escrito en el siglo XIII, aunque sus verdaderos orígenes seguramente son muy anteriores. Se copió en los folios que quedaban libres en un códice que contenía el tratado *Moralia in Job* de San Gregorio Magno, custodiado en el Archivo del Pilar. El relato, conocido como *Tradición Pilarista*, fue editado en

castellano en 1646 en un pliego del impresor Diego Dormer.

No debe extrañarnos que la leyenda se fijara durante el siglo XIII, pues no en vano se asistió por aquel entonces a un auge del culto mariano. Contribuyó a ello la Iglesia con una gran campaña propagandística, en la que debe incluirse también la Bula *Mirabilis Deus*, dada el día 12 de junio de 1296, por la que el papa Bonifacio VIII concedía indulgencias a los que visitasen la iglesia de Santa María en determinadas fechas. En esa misma línea, los jurados de Zaragoza eximieron de prendas a los peregrinos que acudían a *Santa María del Pilar, en la iglesia de Santa María la Mayor de la ciudad sobredita* mediante una salvaguarda emitida el 27 de mayo de 1299.³

El siglo XIII supuso la consolidación de Santa María la Mayor como un importantísimo centro religioso de carácter suprarregional, pero los orígenes del primer templo –aquel que se erigió junto al edículo de Santiago– permanecen todavía desconocidos. La falta de excavaciones arqueológicas “científicas” hace que se carezcan de noticias relativas a la fecha en la que se erigió el primer edificio destinado al culto. Antonio Beltrán ya advertía que, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, se habían realizado excavaciones en el suelo de la basílica carentes de cualquier rigor. En un primer momento aparecieron pavimentos de época romana y restos de muros perte-

2. Cabildo del Pilar, *Qualiter aedificata fuit Basilica*, AP, Códice *Moralia in Job*. Tomado de LASAGABÁSTER ARRATÍBEL, D., *Historia de la Santa Capilla del Pilar*, Fundación Santa María, Zaragoza, 1999, p. 18.

3. VV.AA., *Catálogo de la exposición “El espejo de nuestra historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos”*, Arzobispado de Zaragoza y Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1991-1992, p. 32.

recientes a una posible estructura doméstica.⁴

A principios del siglo XX los periódicos zaragozanos se hacían eco de nuevos hallazgos bajo el suelo del Pilar. En esta ocasión se trataba de enterramientos, capiteles, canjilones de noria, candiles y fustes de época islámica. Tampoco en esta ocasión se anotó la ubicación exacta de estos restos, por lo que los arqueólogos de la actualidad no pueden ir más allá de lo obvio, afirmando la existencia de una fase romana y de otra islámica posterior, pero sin haber podido pronunciarse sobre la fecha de edificación de un primer templo ni sobre sus límites.⁵

Debemos conformarnos, por tanto, con noticias documentales muy tardías. Así, en torno a 880, el monje francés Aimonio afirmaba que en 855 el obispo Senior de Zaragoza había ordenado depositar las reliquias de San Vicente en la iglesia *Beate Mariae semper Virginis*, que estaba considerada como *mater ecclesiarum eiusdem urbis*. Más de un siglo después, en 987, el barcelonés Mucio o Moción dejó en su testamento cien sueldos a las iglesias de Santa María y de las Santas Masas de la ciudad.⁶

4. BELTRÁN, A., LACARRA, J. M^a, y CANELLAS, Á., *Historia de Zaragoza. Volumen I: Edades Antigua y Media*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1976, p. 78.

5. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna. Historia de una devoción"*, Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1995, p. 25.

6. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El espejo de nuestra historia..."*, ob. cit., pp. 30-31; VV. AA., *Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna..."*, ob. cit., p. 12; LASAGABÁSTER ARRATIBEL, D., *Historia de la Santa Capilla...*, ob. cit., pp. 175-180.

Tales datos demuestran la existencia de un templo de Santa María la Mayor durante el periodo de gobierno musulmán en Zaragoza, del que se conservan parte de un pretil y un cancel de alabastro y unos fragmentos de una tosca cruz grabada en piedra caliza.⁷ El barrio mozárabe se encontraba en las inmediaciones de esta iglesia y contaba con su propia necrópolis.⁸

Aunque la primera referencia documental con la que contamos sea aquella de Aimonio del siglo IX, podemos suponer gracias a la leyenda que la iglesia del Pilar existía ya antes del periodo musulmán. Concretamente, parece segura la presencia del edificio durante el dominio visigodo, aunque no se puede precisar más al respecto.

La leyenda a la que me refiero es aquella que cuenta como, en el año 714, cuando las tropas musulmanas capitaneadas por Tariq y Muza estaban a punto de tomar Zaragoza, el obispo Bencio reunió en la iglesia de Santa María la Mayor a los personajes más destacados de la ciudad para aconsejarles que la abandonaran rápidamente para ir a refugiarse en zonas más inaccesibles y seguras de las montañas pirenaicas. Pero un noble hispanogodo interrumpió el discurso del obispo para decirle que era él quien debía huir y poner a salvo las reliquias y el tesoro de la iglesia, mientras que los caballeros cristianos debían quedarse y aprestarse a defender la ciudad hasta el final

7. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El espejo de nuestra historia..."*, ob. cit., p. 31.

8. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna..."*, ob. cit., p. 23.

junto a sus hombres. Sin excepción, todos los allí presentes apoyaron con rotundidad la propuesta del noble. Así fue como el obispo Bencio, acompañando por dos de sus familiares y escoltado por unos pocos hombres de armas, recogieron todos los bienes de valor, los cargaron a lomos de varias mulas y salieron por la puerta de Oriente en dirección a las montañas del Norte. Según la leyenda, no habían transcurrido ni tres horas desde la partida del obispo cuando los musulmanes consiguieron derribar la puerta Cinegia y, entrando como una auténtica avalancha, obligaron a las autoridades de Zaragoza a capitular.⁹

Aún cuando todo el episodio sea completamente mítico, da lugar a pensar no sólo que existía un templo del Pilar en época visigoda, sino que el obispo de Zaragoza tenía en él su cátedra. No obstante, y a pesar del posible honor de ser sede episcopal, Santa María la Mayor se vería un tanto eclipsada por el santuario de Santa Engracia que, con su cripta de las Santas Masas, fue sin duda el favorito de los fieles zaragozanos ya desde los tiempos tardorromanos.

Sea como fuere, lo cierto es que Santa María la Mayor fue adquiriendo una importancia creciente en la religiosidad local, de modo que cuando se produjo la conquista cristiana en el siglo XII parece que surgieron tensiones con la recién creada catedral del San Salvador acerca de la dignidad de ambas iglesias. De hecho, todavía hoy en día hay historiadores que dudan si

Santa María del Pilar mantuvo el hipotético título de catedral que habría ostentado durante el gobierno musulmán o si, por el contrario, lo perdió en favor de La Seo.

Tras la toma de Zaragoza en 1118 por parte de Alfonso I, los monarcas aragoneses del siglo XII iniciaron una estrategia para el afianzamiento del cristianismo en la ciudad, cuyos ejes fundamentales eran la catedral de La Seo de San Salvador, surgida de la remodelación de la antigua mezquita, y Santa María la Mayor, a la cual se entregaron gran cantidad de rentas, donativos y privilegios para su engrandecimiento. En 1138 el Papa Inocencio III transformó Santa María la Mayor en colegiata, con canónigos que seguían la regla de San Agustín y que estaban sometidos a la jurisdicción del obispo de Zaragoza. En 1142 Ramón Berenguer tomó bajo su protección al prior y canónigos de Santa María, así como a sus bienes, a ruegos de Talesa, viuda de Gastón de Bearn, el cual estaba allí enterrado. En 1181 el obispo Pedro Tarroja concedía los réditos de la iglesia de Híjar para restaurar la iglesia y la sacristía del Pilar, con la condición de que perpetuamente ardiese una lámpara delante del altar de la Virgen. En una nueva dotación, hecha por el prelado Raimundo de Castellazuelo en 1190, se asignaba más dinero para la restauración de la iglesia y del claustro. En 1187 Alfonso II entregó todas las rentas de Oitura para que ardiese una candela de día y de noche ante la Virgen y un capellán orara por el alma de los reyes.¹⁰

9. UBIETO ARTETA, A., *Leyendas para una historia paralela del Aragón medieval*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1998, pp. 49-50.

10. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., pp. 183 y 190.

El mencionado plan de afianzamiento del cristianismo comenzó a desarrollarse en el interior de la muralla romana, pues allí era donde la dominación musulmana había concentrado sus centros religiosos y de poder. De ahí que la primera actuación consistiese en convertir la mezquita principal en catedral: se pretendía demostrar el cambio de religión oficial junto con el cambio de gobierno. A la vez que se creaban la catedral y otras iglesias dentro de la vieja ciudad romana, el que venía siendo el gran centro cristiano *intra muros*, Santa María la Mayor, recibía un fuerte impulso por parte de las autoridades.

En una segunda fase se acometió el afianzamiento del cristianismo *extra muros*. Fuera de los límites de la ciudad se alzaba el santuario de Santa Engracia, que había sido el centro de religión cristiana más importante durante el periodo islámico y que, por tanto, no necesitaba ser objeto de atención prioritaria por parte del plan de los monarcas en un primer momento. Sólo después de haberse consolidado el cristianismo *intra muros* comenzaron las actuaciones en las zonas suburbanas. Primero fue la propia iglesia de Santa Engracia, cuya fábrica fue rehecha durante el reinado de Pedro II por el maestro Gil de Rubidis.¹¹ Más tarde, ya en el siglo XIII, se crearon los monasterios de Santo Domingo y de San Francisco en los terrenos que circundaban la Zaragoza romana.

Gracias a los esfuerzos de las autoridades civiles, que fueron respaldados por iniciativas eclesiásticas, Santa María

la Mayor se alzó desde el siglo XII como el indiscutible epicentro religioso de la ciudad. Y su influencia se expandió mucho más allá de los límites de Zaragoza, de modo que todo el Reino de Aragón se volcó en la veneración del Pilar y de la Virgen.

Lo que en 1181 comenzó como una restauración de la iglesia y del claustro gracias a la donación de las rentas de Híjar, poco a poco acabó convirtiéndose en un edificio prácticamente nuevo de estilo románico pleno. El punto de inflexión definitivo en las obras fue la gran crecida del Ebro del año 1261, que dañó considerablemente la ya maltrecha estructura del templo. Inmediatamente después de la inundación se comenzaron a pedir limosnas para ejecutar las obras pertinentes.¹²

De la iglesia románica tan sólo ha llegado hasta nosotros un tímpano, que debía de formar parte de la portada principal y que hoy se conserva inserto en el muro Sur de la actual basílica. La temática de dicho tímpano gira en torno a la salvación que acontecerá tras la Segunda Parusía.¹³

El templo románico de Santa María la Mayor, iniciado como ya se ha dicho en 1261, fue construyéndose a un ritmo lento. Hasta principios del siglo

12. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna..."*, ob. cit., p. 30.

13. Para más información sobre el tímpano románico de El Pilar véase: ESTEBAN LORENTE, J. F., "Unas cuestiones simbólicas del Románico aragonés. 'Simulacro del ardiente deseo de nuestra salvación' (Fray Luca Pacioli)", *Aragón en la Edad Media. VIII. Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieta Arteta*, (Zaragoza, 1989), pp. 214-215.

11. *Ibidem*, p. 221.

XIV no se acometieron las obras de la Santa Capilla, situada en un claustro anejo al lado del Evangelio y que custodiaba el Pilar. Tenemos noticias de que en 1324 se habían concluido el *tranchoro del ditto Pilar*, el *altar de Santa María* y el *altar de Santa Anna*,¹⁴ pero no se logró concluir los trabajos durante el reinado de Pedro IV (1336-1387).

Así, con una iglesia en remodelación casi permanente, en 1434-1435 se produjo un terrible incendio que destruyó el retablo del altar mayor y la cubierta de madera de la iglesia, que fue sustituida por una bóveda gótica.¹⁵ En líneas generales, este fue el templo que se mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando fue sustituido por el barroco actual.

Desgraciadamente, contamos con fuentes escasas y muy parciales para el estudio de Santa María la Mayor durante el siglo XIV. Sólo encontramos referencias a unas pocas capillas o altares y, en la mayor parte de las ocasiones, únicamente se dice de ellas su advocación. Nada se sabe acerca de su ubicación exacta en el complejo religioso, ni de su iconografía, ni de los adornos litúrgicos, etc. En aquellas raras oportunidades en las que tenemos la suerte de contar con descripciones más generales o con dibujos de la planta de la iglesia resultan ser noticias de épocas muy tardías y, por tanto, poco fiables a la hora de abordar cualquier reconstrucción del Trecentos.

De todos modos, cabe citar por su carácter único el esquema de la planta

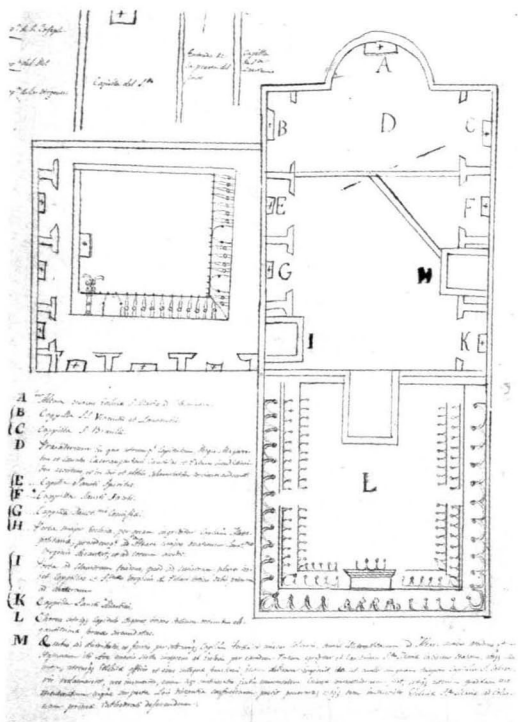
14. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna..."*, ob. cit., p. 32.

15. *Ibidem*, pp. 34-35.

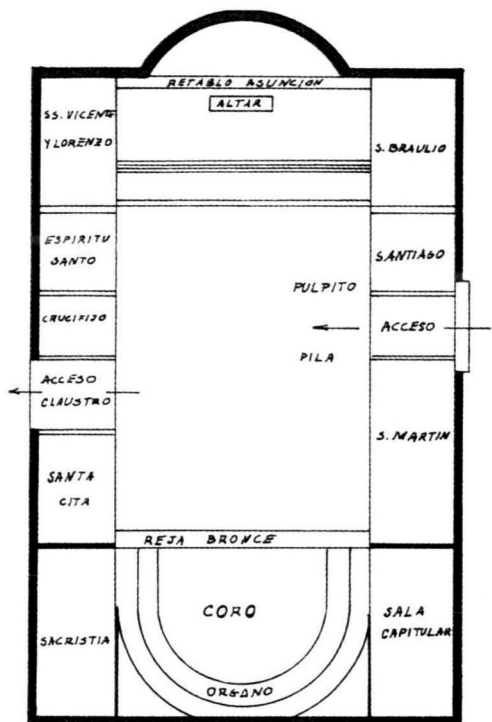
del Pilar realizado a vuela pluma por un notario hacia 1668. En él se aprecia la disposición de las capillas de la iglesia, pero sin embargo no da detalle alguno acerca del claustro en el que estaba el Pilar: no lo dibuja con precisión y sólo dice que tenía *muchas capillas* (véase fig. 1).

Historiadores y aficionados han intentando desde siempre reconstruir total o parcialmente la planta del complejo de Santa María la Mayor. De las tentativas acaecidas en los últimos treinta años nos centraremos en las dos que han disfrutado de mayor difusión. La primera de ellas fue publicada en 1976 por el historiador y paleógrafo de la Universidad de Zaragoza Ángel Canellas López. Aunque no lo menciona, debió de basarse en la planta que proporciona el documento notarial de 1668, pues como en este último, presenta una iglesia de mediano tamaño, de una sola nave y un único ábside y con capillas adosadas en los laterales (véase fig. 2). A través de una puerta abierta en el muro del Evangelio se accedía al claustro, en cuya capilla central se encontraba el Pilar. La puerta de acceso al templo se encontraba casi enfrente de la que daba paso a la Santa Capilla. A un lado de la misma, hacia la cabecera, se abría la capilla de Santiago y al otro lado, ahora hacia los pies de la iglesia, se encontraba la capilla de San Martín.

La última capilla situada en el lado de la epístola era la de San Braulio, que era la que más cerca se encontraba del altar mayor, dedicado –según Canellas– a la Anunciación. Braulio es un santo de carácter local, pues no en vano se cree que nació en Zaragoza en 585.



1. Anónimo. Planta del templo del Pilar en torno a 1668. VV.AA., Catálogo de la exposición "El Pilar es la columna. Historia de una devoción". Gobierno de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1995.



2. Planta de Santa María la Mayor en la Edad Media. Antonio BELTRÁN, José María LACARRA y Ángel CANELLAS, Historia de Zaragoza. Volumen I: Edades Antigua y Media, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1976 (sin paginar).

Al igual que su hermano Juan, llegó a ser obispo de Zaragoza. Ocupó la cátedra durante veinte años (631-651) logrando que la iglesia zaragozana viviese una época de esplendor cultural que ya había iniciado su hermano. Sus restos, descubiertos en 1272 siendo obispo Pedro Garcés de Januas, se depositaron en un sepulcro de mármol en la capilla del Pilar que llevaba su nombre. Con posterioridad fueron trasladados a un nuevo sepulcro, en el altar mayor, realizado por Damián Forment y que éste terminó de cobrar en en 1512¹⁶.

16. SOUTO SILVA, A.I., "Biografía del escultor Damián Forment", en V.V.A.A., *El retablo mayor de*

Justo enfrente de la capilla de San Braulio, al otro lado del presbiterio, se hallaba la capilla de San Vicente y San Lorenzo, documentada en 1391.¹⁷ Estos dos últimos santos deben ser calificados también de "locales" ya que, si bien sus orígenes son discutidos, no cabe duda de que los zaragozanos los sentían y consideraban aragoneses.

la basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, Fundación Nueva Empresa, Gobierno de Aragón y Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Zaragoza, 1995, p. XXIX y p. XLV, nota nº 86.

17. BELTRÁN, A., et alii, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 371.

El hecho de que los santos Lorenzo y Vicente compartan la misma capilla no debe extrañarnos en absoluto. Michel Pastoureau nos informa de que en Oriente estos dos santos aparecen frecuentemente asociados y, a veces, también con San Esteban.¹⁸ Esto no se debería únicamente al origen aragonés de Lorenzo y Vicente, sino también a la similitud de sus vidas, desde su incansable servicio a la Iglesia hasta sus sangrientas muertes. En el templo del Pilar su capilla ocupaba un lugar de privilegio: en la cabecera, en el lado del Evangelio, junto al altar mayor y en una zona sobre elevada gracias a tres o cuatro escalones. Justo enfrente se situaba la capilla de San Braulio y no por casualidad. Los tres –Vicente, Lorenzo y Braulio–, como santos locales, se percibían de una manera más cercana y tal vez más cálida, por lo que se convierten en los perfectos intercesores de la comunidad. Estos tres santos, junto con María, copaban los lugares preeminentes de la colegiata y a ellos se dirigían los zaragozanos en sus oraciones. El honor concedido por los fieles a estas figuras queda patente no sólo en el graderío que los eleva por encima del resto de la iglesia, sino también por una especie de iconostasis que muestra la planta de 1668. En ella se aprecia una doble línea continua, la cual no parece que fuera un muro ni unos escalones, sino tal vez una gran cortina que permanecería todo el año y no sólo durante la Cuaresma. Así, con estas divisiones del espacio en el recinto de la iglesia se conseguía un doble objetivo: por un lado, se evidenciaban

a los fieles los lazos de unión existentes entre distintos santos y, por el otro lado, se lograba potenciar el culto de las figuras que más interesara.

Con este tipo de iconostasis efímera también contaba, según el plano del siglo XVII, la capilla de Santiago, documentada tardíamente por Canellas en 1401.¹⁹ Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en la cabecera de la iglesia, el cortinaje era exclusivo de esta capilla, lo que vendría a otorgar gran importancia al santo en ella venerado. No en vano Santiago tiene una importancia crucial en la historia religiosa de Zaragoza, pues a él se le apareció Santa María para confiarle el Pilar.

Pero además, olvidándonos de posibles cortinas, el lugar que la capilla de Santiago ocupaba en la iglesia no es casual. Situada justo entre la capilla de San Braulio y la puerta de entrada, en el lado de la epístola, se abría exactamente enfrente de la capilla del Espíritu Santo. De este modo, los primeros tramos del templo tenían una disposición simétrica de la que carecía el resto del edificio. Una simetría ésta conseguida mediante la construcción de capillas –dos a cada lado– de idéntico tamaño y enfrentadas a la perfección. Las dos primeras capillas, la de Braulio y la de Vicente y Lorenzo, las más cercanas al altar mayor, quedaban relacionadas entre sí debido a que todos ellos son santos locales. Se podría trazar así una hipotética línea devocional que uniera ambas capillas y que, a la vez, rompería la verticalidad impuesta por

18. PASTOUREAU, M. *et alii*, *La Bible et les saints. Guide iconographique*, Flammarion, París, 1994, p. 214.

19. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 371.

el sentido direccional hacia el testero de toda iglesia.

Por su parte, las capillas del Espíritu Santo y de Santiago estarían relacionadas entre sí, ya que formarían otra hipotética línea devocional con el altar mayor. Estaríamos ante un supuesto triángulo, cuyo primer vértice sería la capilla del Espíritu Santo, el cual toma parte en la Anunciación del altar mayor –nuestro segundo vértice–, introduciendo a María en la historia del cristianismo. A su vez, la Virgen iniciaría la andadura de Zaragoza como ciudad cristiana gracias a su venida y aparición a Santiago, presente en la capilla que lleva su nombre y que conforma el tercer vértice.²⁰

Continuando con la capilla de Santiago en la colegiata de Santa María la Mayor, cabe pensar que su ubicación junto a la puerta de entrada pueda tener también algún significado. En la relación triangular establecida con el altar de la Anunciación y con la capilla del Espíritu Santo, Santiago aparecía como apóstol, pues en su predicación vino a Hispania y gozó de la Venida de María. Ahora bien, en las tierras de la Península Ibérica Santiago es muy conocido también por su función de “ma-

20. La relación entre el Espíritu Santo, Santiago y la Virgen no se da sólo en las capillas de Santa María la Mayor. Sin ir mas lejos, en la catedral de Santiago de Compostela aparecen estas mismas capillas dispuestas en línea recta: en el centro, en el lógico lugar de privilegio, se encuentra el altar mayor dedicado a Santiago; a su lado, en el lado del Evangelio, se abre la capilla del Espíritu Santo; y finalmente, en el lado de la epístola, encontramos la capilla de Santa María del Pilar, cuya advocación es de origen barroco, pero que en la Edad Media debió de estar simplemente dedicada a la Virgen.

tamos”, lo que le convierte en un defensor de la fe, en un *miles Christi*. Se da la circunstancia de que al otro lado de la puerta principal de entrada se alzaba la capilla de San Martín,²¹ quien en la *Leyenda dorada* recibe el apelativo de *soldado de Cristo*.²² Quizá sea llevar las cosas demasiado lejos, pero tal vez se colocaron las capillas de Santiago y San Martín flanqueando la puerta para que, como si de soldados regulares se tratase, guardaran y defendieran la entrada.

Y es que la puerta de una iglesia es vista como un vano un tanto peligroso, ya que se trata de un punto límite, de una frontera que separa este mundo del otro, del lugar por el que se accede al Paraíso. Franquear la puerta de una iglesia suponía acercarse un poco más a la salvación y ¿cuál es el símbolo de ésta para los cristianos? La cruz. ¿Qué es lo primero que un feligrés veía al entrar en Santa María la Mayor? La capilla del Santo Crucifijo, situada justamente enfrente de la puerta de entrada.

La reconstrucción de la planta ofrecida por Canellas presenta una capilla más, la de San Bartolomé, de la que todavía no habíamos hecho mención.²³ Se encontraba en el lado del Evangelio, junto a la puerta que comunicaba con el claustro de la Santa Capilla y opuesta a la capilla de San Martín. La

21. Fundada en 1232. Tomado de: BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 250.

22. VORAGINE, S. de la, *La leyenda dorada (II)*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 719.

23. El propio Ángel Canellas informa de que en el siglo XIII existía en Zaragoza una iglesia dedicada a San Bartolomé (BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 252).

he podido documentar en 1371, gracias a un albarán de pago a favor del clérigo que celebraba allí una capellanía perpetua por el alma de Ferreu de Lanuça,²⁴ aunque hay que advertir que hasta 1332 la capilla estaba dedicada a Santa Cida.²⁵ Desconocemos los motivos que propiciaron tal cambio, aunque la figura de San Bartolomé resulta fácil de relacionar con las de Santiago y Martín. Como ellos, puede considerarse a San Bartolomé como un defensor de la fe, pues en sus predicaciones por la India acabó con muchos falsos dioses que se le aparecían como demonios.²⁶ Por otro lado, esta capilla había desaparecido ya en el siglo XVII, pues no figura en el plano realizado por un notario en 1668.

Hasta aquí llegan mis comentarios acerca de la reconstrucción de Santa María la Mayor que propone Canellas. Eso sí, antes de pasar a otra cosa hay que remarcar el hecho de que este mismo autor habla de la existencia de una capilla más, la de Santa Fe²⁷, documentada en 1312, y de otros dos altares, uno dedicado a San Antón y mencionado en 1391, y otro a San Antonio, levantado en 1387 en el lado del Evangelio, junto a la puerta de la sacristía²⁸.

24. Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza [A.H.P.Z.], Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1371, cuaderno 1, f. 6v.

25. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 302.

26. VORAGINE, S. de la, *La leyenda dorada...*, ob. cit., pp. 524-527.

27. BELTRÁN, A, *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 297.

28. *Ibidem*, p. 371.

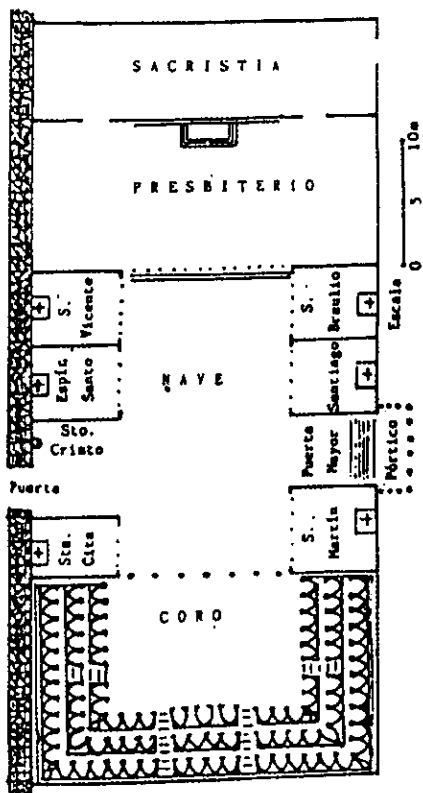
Sin embargo, ninguno de los tres aparece reflejado en el plano que venimos comentando.

Tampoco está exenta de problemas la planta, o mejor las plantas, que propone el clérigo Daniel Lasagabáster. La primera de ellas se correspondería con la situación del templo en el siglo XVI²⁹ (véase fig. 3). Aunque resulta algo alejada del marco temporal elegido en este trabajo, cabe destacar la gran similitud existente entre ella y el plano de Ángel Canellas y, por tanto, también con el documento notarial de 1668. La segunda de estas plantas pertenece al siglo XII³⁰ (véase fig. 4) y, claro está, tampoco resulta adecuada para un estudio centrado en el siglo XIV. Si comparamos ambas, observaremos una serie de cambios en las advocaciones de los altares y capillas, pero la estructura del edificio es la misma, es decir, se mantienen las cinco capillas en el muro del Evangelio y las cuatro del de la epístola.

Ahora bien, Lasagabáster coloca en el siglo XII a los pies de la iglesia una puerta, de la que no hay rastro posteriormente. Junto a la misma había dos altares, uno de San Martín y otro del Espíritu Santo, que —como ya hemos visto— luego pasaron a ocupar una capilla propia. El lado del Evangelio poco tenía que ver en esa época temprana con lo que encontraremos después. La capilla de San Vicente y San Lorenzo era entonces la de San Gregorio, la del Espíritu Santo era la de San Antón y la del Santo Crucifijo era la de San Cris-

29. LASAGABÁSTER ARRATÍBEL, D., *Historia de la Santa Capilla...*, ob. cit., p. 24.

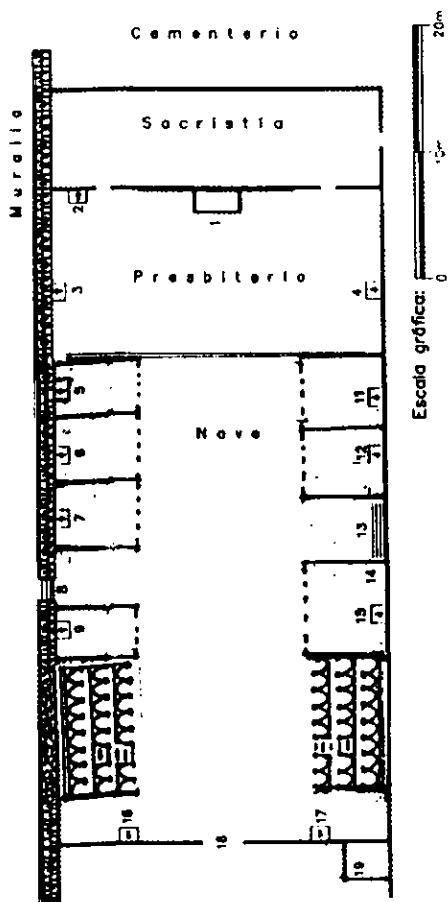
30. *Ibidem*, p. 42.



3. Planta de Santa María la Mayor durante el siglo XVI. Daniel LASAGABÁSTER ARRATÍBEL, Historia de la Santa Capilla del Pilar, Fundación Santa María, Zaragoza, 1999 (pág. 24).

tóbal. Por contra, el lado de la epístola sufrió pocas variaciones desde el siglo XII, pues tan sólo hay que anotar el cambio de advocación de la capilla situada a la izquierda nada más entrar. Según Lasagabáster, en un primer momento fue la de San Gilberto, pero luego pasó a ser de San Martín.

Ahora bien, por más que resulte encomiable el esfuerzo realizado por este estudioso, no dejamos de apreciar en su discurso ciertas inexactitudes y erro-



1. Altar sepulcro de San Braulio - 2. San Antonio - 3. San Vicente - 4. San Lorenzo - 5. San Gregorio - 6. San Antón - 7. San Cristóbal - 8. Puerta del claustro - 9. Santa Cita - 10. San Andrés - 11. San Braulio - 12. Santiago - 13. Puerta mayor - 14. Sepulcro de Gastón [de Béarn] - 15. San Gilberto - 16. Espíritu Santo - 17. San Martín - 18. Puerta del patio - 19. Torre.

4. Planta de Santa María la Mayor durante el siglo XII. Daniel LASAGABÁSTER ARRATÍBEL, Historia de la Santa Capilla del Pilar, Fundación Santa María, Zaragoza, 1999 (pág. 42).

res. Por ejemplo, el clérigo conoce perfectamente el plano realizado por un notario en 1668 –sin duda la fuente más fiable–, ya que incluso lo menciona en su obra,³¹ pero hace caso omiso

31. *Ibidem*, p. 23.

del mismo y elimina de un plumazo y sin ningún tipo de explicación el único ábside del edificio. Así, establece una cabecera con testero plano y, detrás de ella, coloca la sacristía, a la que se accedería por dos puertas, una a cada lado del altar mayor.

La disposición del coro también plantea algo más que dudas. Tanto en la planta del siglo XII como en la del siglo XVI propone que el coro tuviese sus dos filas laterales pegadas a los muros del Evangelio y de la Epístola. Sigue de este modo lo que se observa en el esquema de la planta realizado a vuela pluma en 1668 pero, teniendo en cuenta que a lo largo de ambos muros y delante del coro se alzaban varias capillas, resultaría imposible que los canónigos que no estuviesen sentados en el frontal pudiesen ver el altar mayor. Así pues, parece evidente que el coro era de la misma anchura que la nave central, algo de lo que sí se percató Canellas.

Otro aspecto discutible de la obra de Lasagabáster lo constituye su afirmación de que la antigua muralla romana fue aprovechada como muro del Evangelio, de modo que se abrió un hueco en la misma para comunicar el templo con el claustro adyacente en el que estaba la Santa Capilla. Evidentemente, realiza tal aseveración buscando confirmar la leyenda pilarista, según la cual la Venida de la Virgen tuvo lugar en la ribera del Ebro. De este modo, el Pilar, un *axis mundi* inamovible hasta el final de los tiempos, habría quedado junto al río, mientras que la iglesia se construyó a escasos metros, pero *intra muros*. Sin embargo, si el Pilar no se ha movido a lo largo de todos estos siglos, eso quiere decir que

la posición actual del Pilar se corresponde con la original. Así, al realizar una visita al santuario, nos daremos cuenta enseguida de que el Pilar se encuentra situado dentro del perímetro de la ciudad romana, siendo imposible que la muralla separase la iglesia del claustro.

Por si este argumento meramente deductivo no bastase para echar por tierra la teoría de Lasagabáster, siempre queda la posibilidad de revisar las fuentes y las publicaciones antiguas en busca de nuevas evidencias. Primeramente, revisaremos la planta notarial del complejo trazada en 1668. En ella no hay ni rastro de la muralla romana. En segundo lugar, un texto de 1610 relativo a unas sargas que se encontraban en Santa María la Mayor dice lo siguiente:

Frente a la capilla de Nuestra Señora había unos lienzos grandes y muy antiguos, pintados en ellos al temple muchos milagros de Nuestra Señora y la Historia de su aparición a Santiago, cuyos lienzos se quitaron para abrir en el muro (que dicen es de lo antiguo de la ciudad y que es lo que queda saliendo por el lado del claustro de Nuestra Señora y de la iglesia afuera) la capilla del Justicia de Aragón, y debajo de los dichos lienzos se hallaron tres letreros de sepulturas antiguas.³²

Poseemos también evidencias pictóricas del aspecto que presentaba la ciudad de Zaragoza en el pasado. Destaca por la claridad con la que se distin-

32. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El espejo de nuestra historia..."*, ob. cit., p. 80.

güen los diversos edificios la *Vista de Zaragoza desde el Convento de San Lázaro* realizada por Juan Bautista Martínez del Mazo en 1646-1647, custodiada en el Museo del Prado.³³ En este cuadro se aprecia perfectamente como tanto la iglesia como el claustro de El Pilar quedaban unos cuantos metros desplazados hacia el Sur con respecto a la línea de la muralla, la cual puede ser perfectamente reconstruida gracias a que se aprecian con nitidez los volúmenes de la Puerta del Ángel. Por último, los hermanos Gascón de Gotor, eruditos zaragozanos del siglo XIX, dicen que la muralla romana *comprendía el templo de Nuestra Señora del Pilar por la parte en que se halla la Santa Capilla*.³⁴

Debido a todo lo expuesto, me atrevo a concluir que la muralla romana se situaba al Norte del claustro del complejo religioso de Santa María la Mayor. En espera de que cualquier tipo de nuevas evidencias ayuden a resolver el entuerto, conviene que pasemos ya a referirnos brevemente al claustro de la Santa Capilla, cuya reconstrucción presenta aún más enigmas que la de la iglesia. Para ello seguiré tomando como referencia los trabajos ya citados de Canellas y Lasagabáster.

33. Se ofrece a continuación la referencia de la obra más recientemente publicada en la que se puede contemplar el cuadro mencionado, tanto en conjunto como en partes seleccionadas y ampliadas: VV.AA., *Catálogo de la exposición "Zaragoza en la época de Baltasar Gracián"* (Palacio de Montemuzo, 27 de noviembre de 2001 - 6 de enero de 2002), Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 2001, pp. 81 y ss.

34. GASCÓN DE GOTOR, A. y P., *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Tomo I, Zaragoza, 1890, p. 49.

Si en la reconstrucción de la iglesia ambos autores coinciden en gran medida, sus discrepancias son notables en el caso del claustro. En los dos trabajos aparecen ciertos nombres de capillas, como los de Santa Ana, Santa Cristina, San Pedro, San Miguel, Santa Lucía, San Cosme y San Damián, San Juan Evangelista, etc., pero no se ponen de acuerdo a la hora de su situación exacta dentro del claustro (véanse figs. 5 y 6).

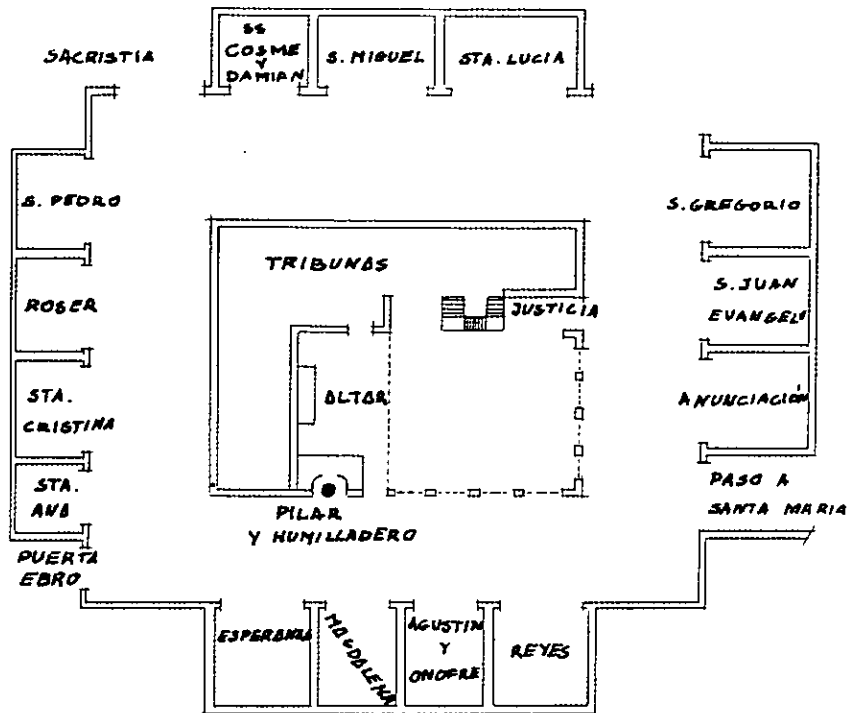
Por desgracia, las noticias relativas al claustro de Santa María la Mayor son escasísimas en el Archivo Histórico de Protocolos de Zaragoza. Topé con la simple mención, sin detalles acerca de su apariencia, del altar de Santa María del Pilar³⁵ que se encontraba en la Santa Capilla, donde por cierto eran enterrados los canónigos de la comunidad.³⁶ El único dato de verdadero interés relativo al claustro es el hallazgo de una capilla, la de San Julián,³⁷ no mencionada en ninguna de las obras consultadas. En ella deseaba ser enterrada María de Lanau, mujer del sabio en derecho Guillén de Calanda. Sin embargo, la de San Julián era la capilla funeraria de Aznar López de Lorbes, por lo que la testadora pide autorización para ser sepultada allí. En el caso de que su petición sea denegada, María ordena ser enterrada justo delante de la misma capilla.

Aparte de los problemas referentes a la escasez de fuentes que nos hablen

35. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 21r al 23r.

36. *Ibidem*, ff. 41rv y 42rv.

37. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1396, ff. 27v al 30r.



5. Planta del claustro de la Santa Capilla del Pilar durante la Edad Media. Antonio BELTRÁN, José María LACARRA y Ángel CANELLAS, *Historia de Zaragoza*. Volumen I: Edades Antigua y Media. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1976.

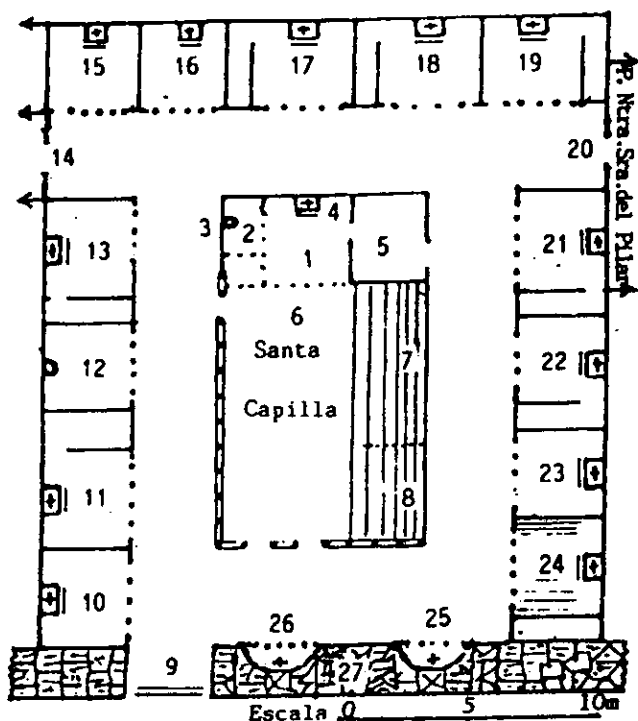
de la Santa Capilla, se aprecian ciertas discordancias en los trabajos de algunos estudiosos. Me refiero a que, sin ir más lejos, Ángel Canellas menciona en su discurso que la capilla de San Miguel se encontraba en un ángulo del claustro³⁸ y, sin embargo, en su representación del mismo la coloca en el centro de la panda Este. Otra discordancia es la referida a cierta ventana enrejada³⁹ que, según Canellas, estaba junto a la capilla de San Juan Bautista y que daría al huerto. Resulta entonces que la mencionada capilla de San Juan Bautista no aparece en el plano. Sí que

está representada la de San Juan Evangelista, pero su testero limitaría con la iglesia y, por tanto, es imposible que haya cerca una ventana que lleve al huerto.

Aunque se trate de una fuente muy tardía, el único documento que parece aportar algo de luz al enigma del claustro es una visita pastoral realizada en 1695. Según la misma, en la panda Norte del claustro se abrían las capillas de Santa Ana, Nuestra Señora del Rosario, San Pedro, San Cosme y San Damián y San Miguel. Al oeste se situaban las capillas de San Lorenzo, Santa María Magdalena, Ecce Homo y Nuestra Señora de la Esperanza. En la galería meridional se hallaban las capillas de los Marqueses de Torres, el santo

38. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 302.

39. *Ibidem*, p. 342.



1. Presbiterio - 2. El santo Pilar - 3. El Veneratorio - 4. Altar - 5. Sacristía - 6. Nave - 7. Gradería - 8. Coro - 9. Puerta de la iglesia grande - 10. San Agustín - 11. Los Santos Reyes - 12. Santo Crucifijo - 13. Anunciación - 14. Puerta de la galería - 15. Santa Lucía - 16. Santa Cristina - 17. Santa Ana - 18. Nuestra Señora de la Rosa - 19. San Miguel - 20. Puerta de San Onofre - 21. San Pedro - 22. San Cosme y San Damián - 23. San Juan Evangelista - 24. Nuestra Señora del Rosario o de la Anunciación - 25. San Gregorio - 26. C. de Lanuza o del Santo Sepulcro - 27. Muralla.

6. *Planta del claustro de la Santa Capilla del Pilar en el siglo XVI. Daniel LASAGABÁSTER ARRATÍBEL, Historia de la Santa Capilla del Pilar, Fundación Santa María, Zaragoza, 1999 (pág. 27).*

Cristo, la Adoración de los Reyes y, por último, la de San Agustín y San Valero. Finalmente, al Este se encontraban las capillas de la Anunciación, San Juan Bautista, San Gregorio y Santa Lucía.⁴⁰

Por último, para concluir finalmente el apartado relativo a Santa María la Mayor, queda hacer referencia a las cofradías asentadas en ellas. Desgraciadamente, sólo he podido documentar una de ellas, pero ésta era sin duda la

más importante de todas. No es otra que la cofradía de Santa María del Pilar y de Santa Ana,⁴¹ que en el siglo XV agrupaba a los zapateros, chapineros y borceguieros.⁴² Desconozco si durante el siglo XIV esta cofradía estaba constituida como una corporación de oficio, como lo estaba en el Cuatrocientos, pero en 1391 su mayordomo era el maestre zapatero Johan de Torcray.

41. A.H.P.Z., Gil Panicero. Legajo 3819, libro de 1391, cuaderno 1-A, ff. 6v y 7r.

42. FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1998, pp. 69-71.

40. BUESA CONDE, D. J., "Las capillas de la iglesia del Pilar según la visita pastoral de 1695", *Studium*, 4, *Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya*, Tomo II, (Teruel, 1997), pp. 68-71.

LA CATEDRAL DE LA SEO DE SAN SALVADOR

Cuando Alfonso I el Batallador tomó Zaragoza en 1118 acometió la lógica transformación religiosa de la ciudad, cuyo primer paso consistió en la conversión de la mezquita mayor en catedral cristiana. Así comenzó la historia de La Seo de San Salvador, aun cuando parece que ese solar ya había sido ocupado por una iglesia. La erudición decimonónica local consideraba que allí mismo tuvo San Valero su silla episcopal⁴³ y hoy en día algunos historiadores consideran que, antes del dominio islámico, se alzaba la catedral visigoda, cuyo titular era San Vicente.⁴⁴

La nueva catedral del Salvador se abrió al culto en 1120, pero se tuvo que esperar hasta el cuatro de octubre de 1121 para la consagración solemne de la misma. Poco más tarde, el día diecinueve de idéntico mes y año, se trajo desde Roda de Isábena el brazo de San Valero, quien se convertiría en el patrón de Zaragoza, su ciudad natal.⁴⁵ Más tarde, el 27 de diciembre de 1170, se dispuso el traslado del cráneo del santo a La Seo desde el mismo monasterio.⁴⁶

43. GASCÓN DE GOTOR, A. y P., *Zaragoza artística, monumental e histórica*, Tomo II, Zaragoza, 1891, p. 19.

44. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El espejo de nuestra historia..."*, ob. cit., p. 40.

45. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 316.

46. RINCÓN, W., y ROMERO, A., *Iconografía (I)...*, ob. cit., pp. 91-94.

El proyecto de la catedral románica establecía un templo con dos claustros, uno a cada lado de la iglesia, siendo el que estaba junto a la nave de la epístola creado *ex novo* y el adosado al muro del Evangelio aprovechando el antiguo patio de la mezquita. El templo ocupó un espacio de cincuenta y cinco por treinta y dos metros y su cabecera se giró noventa grados –en sentido contrario a las agujas del reloj– con respecto al *mihrab*. Se dispusieron tres naves y un transepto de igual anchura que la nave central y en la cabecera se erigieron cinco ábsides: los de los extremos cuadrados y los tres centrales de planta semicircular, aunque el ábside mayor era lógicamente mucho más profundo que los demás.

Durante el siglo XIV se vivió una época de fervor constructivo dentro de la estética del gótico temprano, aunque más debido a la subsanación de errores que a nuevos proyectos, que se constata en la multitud de agujeros practicados en el suelo para insertar postes de andamios que aparecieron en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo. El proyecto original del Trescientos pretendía la ordenación interior del templo adaptando la anchura de las naves a la de la cabecera. Esto suponía el estrechamiento de la nave central románica y el aumento de la anchura de las laterales. Del mismo modo, se quería ajustar la línea del transepto a la de la nave central, pero sin que por todo ello variasen las dimensiones del edificio. Sin embargo, este proyecto fue abandonado y sustituido por otro en el que el transepto quedó sensiblemente reducido, desplazando hacia la cabecera los soportes de las cubiertas del templo. El motivo de

este cambio fue que se levantó una columna del transepto sobre la cloaca romana, en el lado de la epístola. La estructura de la cloaca no pudo aguantar la sobrecarga y se hundió, arrastrando lo que se había construido sobre ella.⁴⁷

Además de los trabajos en el cuerpo de las naves y en el transepto, en tiempo del arzobispo Pedro Aznar de Rada (1345-1347) comenzaron los trabajos para *derribar el cimbori* para aumentar la cantidad de luz que penetraba en el templo. Más tarde, en 1376, se añadieron dos ventanas a este cimborrio.⁴⁸ Diego de Espés explica perfectamente el por qué de tales ejecuciones: *La iglesia de Çaragoça por este tiempo tenía grande necesidad de rehedificarse porque, como era muy antigua, en muchas partes estava arruynada y con peligro, y a más d'esto era baja y obscura.*⁴⁹ Por último, Benedicto XIII elevó el alzado de la catedral, previa demolición de las cubiertas y recrecimiento de los muros perimetrales, incluidos los ábsides. Todo ello conllevó a su vez rehacer el cimborrio, del que to-

avía hoy se conservan sus arcos torales a pesar de las reformas posteriores⁵⁰.

La disposición de la cabecera se mantuvo invariable a pesar de los trabajos de renovación y desde el último cuarto del siglo XII se conocen las advocaciones de los ábsides. El mayor estaba obviamente dedicado a San Salvador, pero también a San Valero. Los ábsides colindantes al central albergaban altares de Santa María, el del lado del Evangelio, y de San Pedro, el del lado de la epístola. Por último, los ábsides de los extremos estaban dedicados a San Miguel, al Oeste, y a San Nicolás, al Este. Nótese que, desde un punto de vista devocional, los ábsides colaterales parecen estar relacionados dos a dos, lo que además se refleja en un emparejamiento físico. Por un lado, tenemos juntas las capillas de Santa María y de San Miguel, los más importantes intercesores y abogados del ser humano ante Dios y cuya relación se hace patente en otras muchas iglesias; mientras que por otro lado contamos con la unión de los ábsides de San Pedro y San Nicolás, ya que las dos figuras están muy relacionadas con el mar—San Pedro era pescador antes de seguir a Cristo y San Nicolás realizó muchos milagros en la mar, convirtiéndose en el patrón de los pescadores y, a veces, también de aquellos que viajaban⁵¹ en barco—.

El ábside central estaba profusamente decorado y en él destacaban

47. HERNÁNDEZ VERA, J. A., y BIENES CALVO, J. J., "La excavación arqueológica de la catedral del Salvador", en V.V. A.A., *La Seo de Zaragoza*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1998, pp. 42-45.

48. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza", en V.V.AA., *La plaza de La Seo. Zaragoza. Investigaciones histórico-arqueológicas. Estudios de Arqueología Urbana*, 2, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1989, p. 31.

49. Diego de ESPÉS, *Historia Ecclesiastica de la ciudad de Çaragoça, desde la venida de Jesu Cristo, Señor y Redemptor Nuestro hasta el año 1575*, manuscrito custodiado en el Archivo Capitular de La Seo de Zaragoza, dos volúmenes más uno de índices, 1598, f. 512r.

50. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo...", ob. cit., pp. 37-39.

51. PASTOUREAU, M. *et al.*, *La Bible et les saints...*, ob. cit., pp. 257-258.

sobre todo las esculturas adosadas a sus muros. El programa iconográfico seguido mostraba la caída y la redención del género humano. En la pared de la izquierda se representó la presentación de Jesús en el templo, a Cristo con los discípulos de Emaús, la creación de Adán y Eva y algunos músicos –entre los que se encontraba el rey David–. En el testero aparecía la tradicional *Maestas Domini* con el *Tetramorfos*. Finalmente, en el muro de la derecha, se podían contemplar escenas de la Pasión y personajes reales rodeados de vegetación.⁵²

Con respecto al ábside de San Miguel, hay que decir que fue rehecho y ampliado durante el mandato de arzobispo Lope Ferrández de Luna (1351-1382). Según Espés, la capilla ya se estaba construyendo en 1374. En su decoración destacan los azulejos del muro exterior y la bellísima techumbre mudéjar que cubre su cabecera.⁵³ En la nueva y más amplia capilla de San Miguel se colocó en 1402 un altar dedicado a Santa María,⁵⁴ sin importar que el ábside contiguo estuviese dedicado también a la Virgen, pues la capilla de San Miguel hizo desde entonces las funciones de parroquia catedralicia.

Tratar de realizar una reconstrucción de la disposición del resto de capillas del complejo catedralicio resulta

casi imposible, pero afortunadamente se dispone de algunos datos que, al menos, nos permiten realizar un esbozo de la planta. Comenzando por el transepto, en el lado del Evangelio del mismo, enfrente de la capilla de San Miguel se encontraba la capilla de San Bartolomé, la cual puede ser documentada en 1345 ya que en ella fue enterrado don Pedro López de Luna, quien ordenó construirla para que sirviese a este propósito. También sabemos que en 1347 aún no había sido concluida⁵⁵. Se conservan albaranes de pago realizados a favor de los maestros Faraig Albaleñi y Alí de Alindemi por los trabajos que llevaron a cabo en esta capilla⁵⁶.

Lamentablemente, los especialistas no son todavía capaces de reconstruir la disposición de las capillas en el cuerpo de las naves ni el resto del transepto, pero sí que se conoce cuál era la decoración de la Puerta de la Pabostría, situada en los pies de la iglesia y realizada en torno a 1175 aprovechando el vano de una de las puertas laterales de la antigua mezquita aljama. En el tímpano se representaba al Cristo de la Parusía, es decir, la misma imagen que veíamos en el testero del ábside central: Cristo en majestad rodeado por el *Tetramorfos*. Para completar la escena, se situaron en el dintel los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, que portaban

52. BUESA CONDE, D. J., "La catedral románica de San Salvador", en VV. AA., *La Seo...*, pp. 117-118.

53. LACARRA DUCAY, M^a C., "El templo arzobispal...", ob. cit., pp. 133-134.

54. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo...", ob. cit., p. 36.

55. *Ibidem*, p. 31.

56. AINAGA ANDRÉS, M^a T., "La iglesia fortaleza mudéjar de Nuestra Señora de la Piedad de Azuara (Zaragoza). Noticias sobre su construcción. 1372", en CRIADO MAINAR, J. (coord.), *Arte Mudéjar Aragonés, Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Congreso de Arte Aragonés*, Institución "Fernando el Católico" y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002, pp. 200-201 y p. 203 (doc. n^o 3).

una vihuela en la mano izquierda y una redoma en la derecha. Las figuras de los ancianos se relacionan estéticamente con las que se encuentran en Saint Trophime de Arles, pero, por contra, se alejan de las de Santiago de Compostela (ca. 1198), que poseen un tratamiento más individualizado y portan todo tipo de instrumentos musicales. La portada, con una luz de 2,85 m y sin parteluz, estaba flanquada por dos torres erigidas en el siglo XII. En conjunto, la composición recordaba a Saint Pierre de Moissac.⁵⁷

El claustro que surgió al reaprovechar el patio de la anterior mezquita, al que las fuentes se refieren como *claustra* o *procesión viella*, albergó desde el primer momento varias capillas, una de las cuales también sirvió para darle nombre. Ésta no es otra que la capilla de San Valero, aunque desconocemos su ubicación exacta dentro del claustro. Se ha podido datar desde fecha muy temprana, desde 1193⁵⁸ exactamente, por lo que debe de ser prácticamente coetánea de las primeras obras

57. BIENÉS CALVO, J. J., CABAÑERO SUBIZA, B. y HERNÁNDEZ VERA, J. A., "La catedral románica de El Salvador de Zaragoza a la luz de los nuevos datos aportados por su excavación arqueológica", en *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996-1997, pp. 321-326.

58. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 215. Sorprendentemente, José C. Escribano y Jesús Criado no han podido documentar esta capilla en una fecha anterior a 1389, pero ambos autores se dan perfecta cuenta de que debía de ser mucho anterior, ya que en ella tenía su sede la cofradía de San Valero, cuyas actividades son conocidas desde muy antiguo (ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo...", ob. cit., p. 36).

de la catedral. Cabe la posibilidad de que la capilla de San Valero fuese llamada también "capilla del Prior", o al menos es lo que parece indicarse en unas últimas voluntades cuando el testador dice: *estío mi sepultura en el fosar de Sant Salvador, en la capilla del Prior o de Sant Valero*.⁵⁹ Dentro de este mismo claustro viejo de la Seo existía una capilla dedicada a San Martín, la cual es conocida desde 1274.⁶⁰ En ella se encontraba la cisterna funeraria de los canónigos.

En torno al claustro nuevo o mayor, situado junto al muro de la epístola de la iglesia, se ubicaban todas las dependencias catedralicias. En la panda Norte se encontraba la enfermería, al Este estaba el refectorio y, finalmente, en la panda Sur se hallaba el dormitorio. Se accedía a este claustro a través de una puerta situada muy cerca de los pies de la iglesia, abierta en el muro de la epístola. Nada más traspasarla se llegaba a una pequeña estancia o a un ancho pasillo en el que se hacían enterrar los obispos de Zaragoza. En este mismo pasillo o pequeña estancia se hallaba una imagen de la Virgen y junto a ella ardía permanentemente un lámpara de aceite. Además, parece que también había allí una imagen del Espíritu Santo, por lo que la puerta es llamada indistintamente de Santa María o del Espíritu Santo. La puerta en cuestión se abrió en la temprana fecha de 1186, cuando parece que ya estaban en uso muchas de las depen-

59. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, ff. 32r al 34r.

60. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y CRIADO MAINAR, J., "La fábrica de la primitiva Seo...", ob. cit., p. 22.

dencias del claustro nuevo.⁶¹ En la panda Oeste del citado claustro debió de haber cierto número de capillas, aunque no ha sido posible su identificación. De hecho, en todo el claustro sólo ha sido posible conocer la ubicación de la capilla de Santa Elena,⁶² que se hallaba en el dormitorio, en la panda Sur.

Tal y como se puede comprobar, son todavía muchas las capillas de la catedral que quedan "vacantes" en espera de que se les pueda adjudicar un santo titular. En la mayoría de las ocasiones las fuentes se limitan a informar de la advocación de una capilla y del templo en que se encontraban, pero sin dar detalles acerca de su situación dentro del mismo, de su decoración o de los objetos sagrados destinados a la liturgia que en ella se hallaban. Así, para el caso concreto de La Seo de Zaragoza, se conocen algunas capillas que aún están en espera de ser ubicadas. Pasaremos a mencionarlas brevemente.

Sin duda, resulta sorprendente que el altar de San Vicente⁶³ permanezca desubicado todavía. Tanto el gran fervor que a este santo se le tenía como la abundancia de menciones que se encuentran de este altar desde 1170, fecha *ante quem*, harían pensar que sería relativamente fácil situarlo, pero nada más lejos de la realidad. Este altar debió de ser uno de los más visitados por los fieles y, de hecho, estuvo consagrado incluso antes que el altar mayor,

que lo fue en 1172. Durante siglos San Vicente fue el más conocido de los mártires hispanos y en los primeros siglos tras su muerte no hubo otro de nacimiento peninsular que le igualara en devoción, si se exceptúa el posible caso de Lorenzo, cuya cuna, romana o hispana, se discute, aunque la historiografía católica, en general, se inclina por el origen itálico. A San Vicente se le menciona explícitamente en las Letanías de los Santos, distinción litúrgica reservada a un corto número de ellos. Su martirio se hizo famoso y San Agustín menciona como en el siglo IV se leía su vida en las iglesias del Norte de África, mientras que el poeta Prudencio se hace eco a fines del mismo siglo de su figura, su muerte, su vinculación a Zaragoza y la devoción que en esta ciudad despertaba. Muchas ciudades, como Zaragoza, Valencia, París, Castres, Lisboa, Cremona y Bari, han albergado o creído albergar reliquias suyas. Su culto existía ya en Dalmacia desde el siglo VI y de las tres iglesias que tiene dedicadas en Roma una data del primer tercio del siglo VII.

Gregorio de Tours, autor de una *Historia de los Francos* que comenzó a redactar en 575, narra un antiguo episodio que revela la trascendencia de la devoción zaragozana a San Vicente. Cuenta como, en el año 541, Zaragoza estaba bajo el asedio de las tropas de los reyes francos y, tras siete semanas de cerco, los pobladores locales decidieron salir en procesión portando las reliquias del santo para pedir el fin de aquella angustiosa situación. Los sitiadores, impresionados por la fe mostrada, aceptaron retirarse a cambio de una estola y una dalmática de San Vicente. Childeberto I edificó en París

61. *Ibidem*, pp. 20 y 24.

62. *Ibidem*, p. 25.

63. *Ibidem*, p. 20.

una iglesia junto al Sena para cobijar estas prendas y en ella dispuso su sepultura; tal iglesia sería más tarde llamada Saint-Germain des Prés.⁶⁴

En 1176 tenemos noticia de la existencia de la capilla de Santa María del Milagro⁶⁵ y, apenas unos años más tarde, en 1179, se documenta el altar de San Leonardo,⁶⁶ uno de los primeros en ser consagrados en la primitiva catedral. Resulta ser Leonardo un santo especializado en la liberación de presos y cautivos, y se cuenta que el sepulcro de Leonardo estaba rodeado por infinidad de cadenas que los liberados habían llevado hasta allí como exvotos.⁶⁷

En el siglo XIII se han podido documentar el altar de San Agustín (1207), la capilla de San Sebastián (de finales de siglo) y el altar de Santa Marta (1214), situado en el hospital catedralicio del mismo nombre.⁶⁸ No debe extrañarnos en absoluto la elección de Marta como patrona de un hospital, pues ella representa a la mujer servicial y trabajadora que sirve a los demás en silencio. Cuando Jesús visitó su casa, su hermana María corrió a escuchar las

palabras del Maestro, pero Marta *andaba afanada en los muchos cuidados del servicio* (Lucas 10, 38-42). El propio Cristo dijo entonces que María había escogido la mejor parte del servicio a la fe –la contemplación–, pero desde luego el trabajo de Marta resulta también indispensable para la comunidad. Se le representa muchas veces con un perol de comida y siempre con un manojo de llaves en la cintura, como si ejerciese de perfecta ama de llaves. Así resulta fácil entender por qué Marta fue relacionada con las labores que realizaban las enfermeras –llamadas *hospitaleras* en Aragón– en los hospitales.

Por último, hay que mencionar otras dos capillas “desubicadas” documentadas en el siglo XIV. La primera de ellas es la de las santas Justa y Rufina, que se documenta en 1320.⁶⁹ La otra sería la capilla de San Francisco, que conocemos gracias al testamento redactado en 1395 por Bernart de Alfarjín, capellán de la misma, quien elige ser enterrado en ella.⁷⁰

Finalizaremos este apartado relativo a la catedral de La Seo de San Salvador haciendo referencia a las cofradías que he podido documentar durante el siglo XIV. Comenzaré citando la de San Salvador, la cual localicé por primera vez en 1367,⁷¹ aunque aparece en numero-

64. FATÁS CABEZA, G., “La Seo episcopal de César Augusta desde el 313 hasta el 714”, en VV. AA., *La Seo...*, pp. 65-67.

65. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 215.

66. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y CRIADO MAINAR, J., “La fábrica de la primitiva Seo...”, ob. cit., p. 20.

67. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (II)...*, ob. cit., pp. 664-668.

68. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C., y CRIADO MAINAR, J., “La fábrica de la primitiva Seo...”, ob. cit., p. 25.

69. CANELLAS LÓPEZ, Á., *Monumenta Diplomática Aragonesa. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, vol. IV, IberCaja, Zaragoza, 1989, pp. 1127-1128.

70. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1396, ff. 40v al 43r, (Zaragoza, 19-III-1395).

71. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 169r.

sas ocasiones y su fecha *ante quem* es ni más ni menos que 1246.⁷² La cofradía de San Valero, muy popular, también aparece documentada por primera vez en 1246⁷³ y sus apariciones por la documentación notarial del siglo XIV son muy habituales.⁷⁴

En el año 1372 topé con la cofradía del Santo Espíritu y de Santa María,⁷⁵ de la que hasta hace poco tiempo no se tenía noticia. Debía de ser una agrupación con fines religiosos y benéfico-asistenciales, cuyas finanzas no debían de ser muy boyantes, ya que no contaba con una casa propia y se tenían que reunirse en la de la Orden de la Merced. Formaban parte de esta cofradía ocho clérigos y varias personas –tanto hombres como mujeres– del estamento artesanal. Tomó su nombre de las imágenes del Espíritu Santo y de Santa María que estaban en el pasillo que comunicaba la iglesia con el claustro nuevo. En ese lugar la cofradía mantenía una lámpara de aceite, que contribuía a iluminar el pasadizo junto con otras dos lámparas más.⁷⁶

72. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 248.

73. *Idem*.

74. A.H.P.Z., Vicente de Rodiella. Legajo 1155, libro de 1385, f. 302rv.

75. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, ff. 448v y 449r, (Zaragoza, 29-XI-1372).

76. DOMINGO PÉREZ, T., y GUTIÉRREZ IGLESIAS, M^a R., “*Confrayría de Sant Spirit et de Sancta María de la Sancta Sied de Sant Salvador*. Una desconocida cofradía medieval de La Seo zaragozana”, *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, (Zaragoza, 2000), pp. 238-243.

Probablemente, la cofradía de mayor poder económico de todas las asentadas en la catedral era la de San Miguel y San Martín. Sus miembros se reunían en la sala capitular del complejo.⁷⁷ Esta debía de ser una cofradía un tanto exclusiva, pues todos los mayordomos de los que tengo noticia durante la segunda mitad del siglo XIV eran ciudadanos. Así, en 1385 Johan Manent y Johan de Calvados eran los mayordomos y Vicente Dietada, también ciudadano, era consejero.⁷⁸ Durante 1396 y 1397 ostentaba la mayordomía el especiero y ciudadano Pero de Ayles⁷⁹ y, finalmente, en 1398 y 1399, lo hizo el notario Juan Doto⁸⁰. Resulta curioso que en 1218 se mencione sólo a la cofradía de San Miguel,⁸¹ lo que podría dar a entender que ésta y la de San Martín acabaron fusionándose. Esta breve lista de cofradías localizadas en La Seo no es ni mucho menos exhaustiva, pues se sabe de la existencia de otras como las de Todos los Santos,⁸² el *Corpus Christi* y San Leonardo.

77. A.H.P.Z., Vicente de Rodiella. Legajo 1155, libro de 1385, ff. 279v al 283v.

78. *Ibidem*, ff. 266r al 269v.

79. A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, registro de 1396, f. 54v; A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, libro de 1397, ff. 34v y 35r.

80. A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, libro de 1398, ff. 29r y 34v; A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, registro de 1399, f. 58rv.

81. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 248.

82. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 5rv y 6rv, (Zaragoza, 25-VI-1362).

SAN ANTÓN

La iglesia de San Antón, situada en el cuadrante Noroeste de la superficie de la ciudad romana, pertenecía a la orden de San Antón de Vianes. Si bien no he podido reunir información acerca de cofradías o altares instalados en el templo, sí que tuve la fortuna de encontrar un contrato por el cual se encargaba una cruz de plata sobredorada⁸³ destinada a la misma. En 1367 el comendador de la orden de San Antón de Vianes, fray Antón Richart, encargó al platero Johan de Tena, vecino de Zaragoza, la realización de esta cruz, dándole instrucciones precisas acerca de su iconografía. La cruz fue pensada para ser contemplada desde todos los puntos de vista, no únicamente de frente, e incluso puede que estuviera destinada a ser sacada en procesión, pero no se puede precisar más al respecto. En la cara principal se debía representar a Cristo crucificado, quien ocuparía el centro de la composición. Junto a él, posiblemente en los brazos de la cruz, el artista habría de situar a María y a San Juan. Se estaba representando así la escena culminante de la Pasión, la muerte de Jesús, cuya sangre caería al suelo manchando los huesos situados al pie de la cruz que, según la tradición, pertenecerían a Adán, simbolizándose de este modo el perdón de los pecados y la salvación para toda la humanidad. Por ello el comendador de San Antón ordenó que se colocase a Adán en la parte baja de esta cruz de plata. Como colofón de la escena, se

mandó grabar un ángel turiferario en la parte alta del brazo vertical.

En el reverso de la cruz se quiso reproducir la escena apocalíptica por excelencia. En el centro se labró una *Maiestas Domini* y en los cuatro brazos de la cruz el *Tetramorfos*. A todo ello habría que añadir ciertas *senyales* o escudos no identificados que se colocarían en los pomos. Semejante programa iconográfico es de una clara simbología, pues se pretendió representar la Salvación en sus dos fases: primero la muerte en la cruz y luego la Parusía.

SANTA MARÍA DEL TEMPLE

La iglesia de Santa María del Temple perteneció a los templarios hasta que esta orden militar fue expulsada de la ciudad. Entonces la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén se hizo cargo de todas las propiedades templarias, incluido este templo, que presentaba una planta circular sin ábsides. La estructura del edificio se articulaba sobre un edículo central que mediante un sistema de arcos sustentaba una linterna. En torno a él se disponía un muro perimetral que generaba una nave anular de una anchura media de 4,80 m. El diámetro máximo del edículo central era de 6,95 m y el mayor de la iglesia en su conjunto de 17,25 m. Esta iglesia se hallaba situada en la confluencia de las actuales calles de Santa Isabel y del Temple y tendría su puerta de acceso al Oeste, es decir, en la última de las vías públicas mencionadas. En torno a 1387 se acometió una remodelación que acabó por dar altura al alzado y abrir una ventana de estéti-

83. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 3, f. 98r; (Zaragoza, 29-VIII-1367).



ca mudéjar⁸⁴. El encargado de la decoración fue el moro Jucé Galí, quien cobró 3.600 sueldos por *pinçellar* dicha iglesia⁸⁵.

Quizá desde los tiempos de gobierno del Temple estaba en esta iglesia la cofradía de San Jorge y Santa María de la Caballería.⁸⁶ En algunas ocasiones su nombre se abrevia y es denominada tan sólo como cofradía de Santa María de la Caballería.⁸⁷ La relación entre santos de carácter militar y la Virgen, presente en muchos templos —*e. gr.* El Pilar—, puede observarse de nuevo aquí, en la advocación de esta cofradía. En este caso resulta ser San Jorge el elegido para acompañar a María, pero también podían hacerlo Santiago, un fenómeno típicamente hispano, San Martín, como sucedía a menudo en Francia, o el arcángel San Miguel, también habitual pareja mariana en la península Ibérica.

Sin duda, el elemento más conocido de toda la historia de San Jorge es su

84. CASABONA SEBASTIÁN, J. F., "La excavación de la iglesia del Temple de Zaragoza", en *Arqueología Aragonesa. 1991*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1994, pp. 275-278.

85. AINAGA ANDRÉS, M^a T. y CRIADO MAINAR, J., "Enrique de Estencop (1387-1400) y el tránsito al estilo internacional en la pintura gótica aragonesa: el retablo de Nuestra Señora de los Angeles de Longares (Zaragoza)", en *El Ruego. Revista de Estudios Históricos y Sociales*, n^o 4, Centro de Estudios Darocenses, Daroca (Zaragoza), 1998, p. 116, nota n^o 24.

86. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1373, f. 256v, (Zaragoza, 5-XI-1373).

87. A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, registro de 1399, f. 116r, (Zaragoza, 11-XI-1399).

enfrentamiento con el dragón, perfectamente recogido en la *Leyenda dorada*. En la ciudad libia de Silena había un enorme lago en cuyo seno habitaba un horrendo dragón. El olor de la bestia era tan pestilento que infectaba a cuantos se acercaban a las orillas del lago y los llevaba a la muerte. Para evitar que el dragón se acercase a la ciudad y causase estragos, se arrojaban al lago dos ovejas diariamente para alimentarlo. Sin embargo, la bestia devoraba ovejas con más rapidez que éstas nacían y pronto la ciudad hubo de buscar otra manera de nutrirla. Se acordó entonces que se entregaría tan sólo una oveja cada día, pero en sustitución de la otra sería sacrificada una persona de la ciudad, que saldría elegida mediante sorteo. Pasados ya muchos días con el nuevo sistema, menguada ya en gran medida la población, la hija del rey resultó designada para convertirse en alimento. A pesar de los intentos de su padre por salvarla, la joven, engalanada como si se tratase del día de su boda, salió de la ciudad y se dirigió al lago. En el camino topó con el caballero San Jorge, quien le preguntó a dónde iba y por qué lloraba. Le contó entonces la princesa todo lo relativo al dragón y el santo resolvió inmediatamente que libraría a la ciudad de aquella bestia. Ya en el lago, en cuanto el dragón asomó la cabeza por la superficie de las aguas, San Jorge se encomendó a Dios y se lanzó al galope lanza en ristre. Tan sólo hirió a la fiera, pero bastó para conseguir que la princesa le pusiera su cinturón por collar y la llevase hasta la ciudad como un perrillo. Ante tal prodigio, la población se convirtió a la fe de San Jorge, gracias a la cual había derrotado al dragón. Vorágine concluye este episodio diciendo que

el rey hizo construir una iglesia enorme dedicada, curiosamente, a Santa María y a San Jorge.⁸⁸

En esta derrota que San Jorge infringe al dragón hemos de buscar el elemento de relación con la figura de María. Al fin y al cabo, aunque algunos hayan querido ver en el dragón un símbolo del paganismo, resulta mucho más clara su asimilación con el Demonio, que otras veces adopta formas parecidas, como la de serpiente. De este modo, mientras San Jorge mata al dragón, la Virgen María será la que pise la cabeza de la serpiente que un día tentó a Eva y provocó la salida del Paraíso. Por tanto, María, San Jorge, San Miguel arcángel y algunos otros santos son considerados como vencedores del Diablo y, en consecuencia, como protectores de la humanidad.

SAN FELIPE

La parroquia de San Felipe, al Suroeste de la vieja ciudad romana, se caracterizaba por tener una población de economía asentada, en muchos casos desahogada, pero sin que por ello este-mos ante el área más rica de Zaragoza. Lamentablemente, no abunda la información sobre esta iglesia en los protocolos notariales del siglo XIV. Eso sí, se sabe de la existencia del retablo de Santa Catalina realizado en 1386 por el pintor Enrique de Estencop, ubicado en la capilla funeraria de Eximeno de Moriello, y del retablo de San Mateo, que si bien fue encargado a Estencop en 1390, finalmente fue realizado por

otro artista.⁸⁹ Cabe también reseñar la importancia de la cofradía de San Felipe,⁹⁰ muy activa durante todo el periodo estudiado y con gran cantidad de propiedades cedidas a *trehudo*. Su existencia está ya documentada en la temprana fecha de 1202.⁹¹

SANTA CRUZ

La iglesia parroquial de la Santa Cruz se hallaba enclavada prácticamente en el centro de la ciudad romana, en el antiguo *Decumanus*, llamado calle Mayor en la Edad Media. Se trataba de un edificio de pequeñas dimensiones del que se conocen algunos datos de interés. Gracias a una visita pastoral⁹² realizada en 1393 conocemos cuáles eran los altares instalados en la iglesia. El altar mayor estaba obviamente dedicado a la Santa Cruz, símbolo de la Pasión y de la Salvación por excelencia. Flanqueándolo debían de encontrarse los altares de Santa María y de Santa María Magdalena. La presencia de esta última es debida al fundamental papel que jugó como testigo en la Resurrección de Cristo. Se establece así una relación entre ambos altares, pues ambos aluden a escenas de la Pasión y refie-

89. AINAGA ANDRÉS, M^a T., y CRIADO MAINAR, J., "Enrique de Estencop...", ob. cit., pp. 113-114.

90. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1360, f. 16v; A.H.P.Z., Pero López del Frago. Legajo 527, libro de 1374, f. 15r.

91. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 221.

92. *Ibidem*, p. 374. Lamentablemente, Ángel Canellas no da ningún tipo de referencia archivística acerca de esta importante visita pastoral.

88. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (I)*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 248-250.

ren al espectador la esperanza de Salvación y de vida eterna en Cristo.

La duda surge con respecto al altar de Santa María, puesto que desconocemos qué tema iconográfico se eligió para este altar, si fue el tema de María como Madre, la Venida de la Virgen del Pilar, etc. De todos modos, la relación entre el altar mayor dedicado a la Santa Cruz y éste de Santa María es fácil de probar, ya que la salvación no hubiera tenido lugar sin la encarnación de Dios en ella. María se presenta así como un instrumento imprescindible del plan divino, al igual que Santa María Magdalena fue un instrumento para dar a conocer la Resurrección de Cristo. Así, mediante esta relación tripartita –María como figura previa a Cristo, la muerte en la cruz y la Resurrección con la Magdalena como testigo– se desarrollaba el tema de la salvación en esta iglesia.

En los pies del edificio se disponían otros dos altares que pueden ser relacionados entre sí. A un lado de la puerta de entrada se encontraba el altar de San Esteban, documentado primero en 1388⁹³ y después en la ya mencionada visita pastoral de 1393.⁹⁴ Este santo destacó por su entrega al servicio de la comunidad de los primeros cristianos, en la que fue nombrado diácono por los propios apóstoles. Se distinguió también por su facilidad de palabra en la predicación y por las luchas dialécticas y teológicas con los judíos, quienes al

final acabaron sometiéndole al martirio de lapidación.⁹⁵ Enfrente del altar dedicado a San Esteban se hallaba otro dedicado a los Santos Justo y Pastor.⁹⁶ Ambos personajes se caracterizaron por una vida eremítica en el desierto. Pastor lo hizo rodeado de sus propios hermanos y ni siquiera atendió a los ruegos de su madre cuando ésta sólo pretendía verlos un instante.⁹⁷ Por su parte, Justo fue primero arzobispo de Lyon, donde se le tenía una gran devoción, antes de coger una barca y dejarse llevar por Dios hasta Egipto, donde buscó una cueva y se retiró en ella.⁹⁸

Si analizamos estos altares junto con los tres dedicados a María, la Santa Cruz y Santa María Magdalena de la cabecera, podemos pensar que las vidas de Esteban, Justo y Pastor se alzan como *exempla* gráficos que muestran cómo ha de ser la vida de un buen cristiano, ante el que se abre la posibilidad de elegir entre dos patrones de comportamiento: bien decidirse por una vida de servicio a la comunidad y de predicación, como hizo San Esteban, o bien tomar la decisión de retirarse a hacer vida contemplativa, tal y como hicieron los Santos Justo y Pastor. Cualquiera de las dos formas de vida conduce directamente a la Salvación y a la Resurrección representadas en la parte delantera de la iglesia.

93. VV.AA., *Catálogo de la exposición "El espejo de nuestra historia..."*, ob. cit., p. 45.

94. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 374.

95. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (I)...*, ob. cit., pp. 60-64.

96. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 374.

97. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (II)...*, ob. cit., pp. 779-782.

98. *Ibidem*, pp. 968-969.

Finalmente, ha sido posible documentar dos cofradías asentadas en esta parroquia. La primera de ellas es la cofradía de Santa Cruz, ya presente en 1360, siendo entonces su mayordomo el espadero Pero de Arrás.⁹⁹ La otra es la cofradía de San Victorián y Santa María Magdalena, que se reunía en capítulo en la casa de la cofradía del Corpus Christi, situada en la parroquia de Santa María Magdalena.¹⁰⁰

SAN JUAN DEL PUENTE

Carecemos de cualquier tipo de información acerca de cómo se disponían los altares y capillas dentro de esta pequeña iglesia parroquial, situada en el extremo Norte del Cardo romano, pegada a la muralla. Sí que se puede aportar algo de luz acerca de las cofradías en ella ubicadas. En concreto he localizado tres, la primera de las cuales recibe el mismo nombre que la iglesia, San Juan del Puente, y aparece funcionando ya en 1371.¹⁰¹ También he registrado la cofradía de San Antón¹⁰² en la

99. A.H.P.Z., Simón de Capiella. Legajo 4509, libro de 1360, ff. 340v y 341r, (Zaragoza, 26-XI-1360).

100. A.H.P.Z., Pedro de Carlos. Legajo 4511, libro de 1394-1397, ff. 100rv y 101r, (Zaragoza, 2-VIII-1394).

101. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, ff. 12v y 13r, (Zaragoza, 13-I-1371). Ángel Canellas la databa por primera vez en 1374 y decía de ella que tenía casas propias (BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 345).

102. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1360, f. 16v, (Zaragoza, 23-VI-1360).

temprana fecha de 1360. Dicha cofradía aparece durante el siglo XV como corporación de oficio de cuchilleros y espaderos, pero la documentación encontrada no permite saber si en el Trescientos se trataba de una cofradía religiosa y benéfico-asistencial o si, por contra, había dado ya un salto cualitativo que la transformara en corporación de oficio. La última de las cofradías halladas es la de Santa María,¹⁰³ que puede ser datada por primera vez en 1372.

Queda constancia de que en 1390 se acometieron ciertas obras de reforma en la iglesia que se encargaron a los maestros de obras Mahoma de Fuentes y Jayel de Mores, contratados primero para trabajar en el lado del templo en el que se encontraba un altar dedicado a San Antón, y después para realizar transformaciones idénticas en el otro lado, todo ello a base de ladrillo, madera y yeso.¹⁰⁴

SAN JAIME

La parroquia de San Jaime o Santiago era una iglesia de pequeñas dimensiones situada en la encrucijada entre las actuales calles de Don Jaime y San-

103. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, ff. 261v y 262r, (Zaragoza, 23-I-1372).

104. VISPE MARTÍNEZ, J., "Aportación documental para el estudio de los maestros mudéjares zaragozanos del finales del siglo XIV", en CRIADO MAINAR, J. (coord.), *Arte Mudéjar Aragonés. Patrimonio de la Humanidad. Actas del X Coloquio de Arte Aragonés*, Institución "Fernando el Católico" y Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2002, pp. 232-234, docs. Núms. 10-13.

tiago, muy cerca de la catedral de La Seo. Tenía su puerta de entrada al Norte —en la calle de Santiago— y su único ábside al Sur. Parece ser que el cementerio parroquial se hallaba justo al lado del templo. Sin duda ésta era una de las iglesias más antiguas de la ciudad, puesto que ya tenemos noticias de ella en 1121, es decir, dos años después de la conquista cristiana, pero también se ha apuntado que pudiera ser de origen mozárabe.¹⁰⁵

La disposición de altares y capillas en el interior de esta iglesia es bien conocida gracias a varios inventarios que de la misma se conservan de la segunda mitad del siglo XIV. Concretamente, el primero de estos inventarios data del año 1371¹⁰⁶ y, aunque aparece tachado por el notario, es de plena validez para nuestros propósitos, pues fue cancelado porque se decidió a última hora que el clérigo Pero de Vall, como se había pensado en un primer momento, no fuese cabistol ni recibiese en comanda los bienes de la iglesia. Aparte de éste, también contamos con otros inventarios ya publicados, exactamente de 1372, 1373, 1375 y 1391.¹⁰⁷ Todos ellos fueron realizados por el mismo motivo que el de 1371, la contratación de un nuevo cabistol para la iglesia, cargo éste cuya tarea consistía en ayudar al vicario

105. Para más información acerca de esta iglesia, véase: BLASCO, A., “La iglesia parroquial de Santiago de Zaragoza (segunda mitad del siglo XIV y comienzos del XV)”, *Memoria Ecclesiae*, XVIII, (Oviedo, 2001), pp. 207-237.

106. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2059, protocolo de 1371 y 1372, ff. 158v y 159rv, (Zaragoza, 10-X-1371).

107. BLASCO, A., “La iglesia parroquial de Santiago...”, ob. cit., pp. 207-237.

dirigiendo la oración y el canto, pero también en ejercer las labores propias del sacristán, por lo que se encargaba de custodiar los libros y objetos litúrgicos, así como todas las joyas, obras de arte y reliquias, y de decorar la iglesia para las distintas fiestas religiosas.

Gracias a estos inventarios sabemos que la iglesia contaba con seis altares, que, además, podemos llegar a situar sin temor a equivocarnos demasiado. Imaginemos por un momento al notario dentro de la iglesia de San Jaime, acompañado por los procuradores de los vecinos de la parroquia y por el vicario, tomando nota de todos los objetos susceptibles de ser inventariados. ¿Cómo enumeraría los altares dispuestos ante sí? Sin duda lo haría siguiendo un orden inmutable impuesto por ciertas convenciones. Dichas convenciones consistirían en comenzar por la cabecera y terminar en los pies de la iglesia y, también, en ir de izquierda a derecha, tal y como se escribe. Estas “reglas no escritas” siguen vigentes hoy en día, aunque no son idénticas en todas partes. Por ejemplo, en los países de mayoría musulmana se realizan descripciones o enumeraciones de derecha a izquierda por razones obvias. Así, introduciéndonos en la mente del notario, podemos llegar a deducir cuál era el aspecto de la iglesia de San Jaime durante la segunda mitad del siglo XIV.

Analizando y leyendo detenidamente los inventarios se verá como siempre se mencionan los altares siguiendo un orden determinado: Santa María, San Jaime, San Marcial, San Jorge, San Antón y San Cosme y San Damián. Más aún, en los inventarios de 1371 y 1372 se divide el grupo en dos, quedando

por un lado los de Santa María, San Jaime y San Marcial y por otro lado el resto. Teniendo en cuenta que el altar de San Jaime o Santiago era con seguridad el mayor y la ya explicada relación entre la Virgen y este santo, no cabe duda de que los altares de Santa María, San Jaime y San Marcial ocupaban la cabecera de la iglesia. Siguiendo la teoría de las convenciones en el orden a la hora de citar o describir algo que antes mencionaba, el altar de Santa María estaría situado en el lado del Evangelio, mientras que el de San Marcial lo estaría en la nave de la Epístola. Sin embargo, ante el desconocimiento de la arquitectura de la iglesia, no podemos saber si estos dos altares estaban apoyados en el testero acompañando al de Santiago, o bien apoyados en los muros laterales de modo que las entradas de sus capillas quedasen enfrentadas. De lo que sí podemos estar seguros es de que los altares de Santa María, San Jaime y San Marcial, bien integrados todos en la cabecera o bien dos de ellos en sus proximidades, conformaban una unidad dentro de la iglesia, pues se dice claramente en el inventario de 1371 que *una cortina grant blanca* se ponía delante de los tres altares a modo de efímera icononostasis. Esta gran cortina era de lienzo y aparece mencionada en todos los inventarios, pero en el de 1391 se cita también otra del mismo color y tela, pero de cuadros. Además, estos mismos altares estaban engalanados de un modo especial, pues había también *tres trapos verdes que stavan en los altares de Santa María, Sant Jayme e de Sant Marciall con bandas de orpell*—inventario de 1371—.

Podemos seguir deduciendo la situación de los altares que no ocupaban

la cabecera atendiendo a los mismos principios. Así, el altar de San Jorge vendría a ocupar el lugar inmediato al de Santa María en la nave del Evangelio,¹⁰⁸ encontrándose el altar de San Antón justo enfrente del de San Jorge. Por último, en los pies de la iglesia, se hallaba un altar dedicado a los hermanos médicos San Cosme y San Damián, cuyo culto debió de experimentar un importante auge a raíz de las grandes epidemias de peste del siglo. Sin embargo, no podemos precisar si este altar se encontraba en el lado del Evangelio —lo más probable, de todos modos— o en el de la Epístola. En el inventario de 1391 se menciona por primera vez la capilla y altar de San Eloy, la cual parece lógico situar junto a la puerta de entrada, enfrentada a la capilla de San Cosme y San Damián.

Estos altares que no conformaban la cabecera de la iglesia también contaban con cortinas que los cerraban al público. Así, durante los años 70 del siglo XIV, tenemos constancia de que el altar de San Antón se recubría o se cerraba mediante cortinas moradas y el de San Cosme y San Damián con cortinas verdes. La recuperación de la economía del Reino tuvo su plasmación también en la iglesia de Santiago, en la que en 1391 se documentan multitud de cortinas y paños ornamentales. El altar de San Cosme y San Damián mantenía entonces unas cortinas verdes, pero también disponía de otras del mismo color el altar de San Eloy. El altar de San Jorge pasó a tener unas

108. De nuevo la proximidad entre los altares de Santa María y de San Jorge recuerda los lazos existentes entre ambas figuras y a los que ya se ha aludido en el transcurso de este trabajo.

cortinas blancas con cintas negras, mientras que el altar de San Antón seguía teniendo cortinas negras. La cabecera también se enriqueció considerablemente durante los últimos años del siglo y, de este modo, en el inventario de 1391, se observa que el altar de la Virgen también contaba con una cortina, el de Santiago tenía tres cortinas moradas que lo rodeaban y otra más verde con imágenes de hojas *-fulbyage-* y el de San Marcial estaba adornado por tres cortinas, dos moradas y otra tornasolada. Estas cortinas siempre eran de la mejor tela que la parroquia se pudiese permitir, pero en caso de abundancia de dinero, se prefería encargar unas cortinas en las que se pintasen ciertas figuras o escenas, generalmente en grisalla. La iglesia de San Jaime también contaba con una de estas cortinas pintadas, que concretamente recogían la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza.

Estas cortinas se colocaban alrededor del altar de Santa María, cobijando también la figura escultórica de la Virgen situada en aquel lugar. La iconografía de esta zona de la iglesia estaba muy cuidada, pues no cabe la menor duda de que se estaba tratando de reproducir aquello que los fieles veían en la Santa Capilla del claustro de Santa María la Mayor. Allí contemplaban la escultura de la Virgen en lo alto del Pilar, ataviada con un manto a su alrededor¹⁰⁹ y con una corona en la cabeza

109. Recuérdese que hasta el siglo XVIII los mantos de la Virgen del Pilar eran colocados no alrededor del Pilar como ahora, sino sobre los hombros de la propia figura, de modo que tan sólo quedaban a la vista la cabeza y los hombros de María y, a duras penas, la cabeza del Niño.

de la talla. Pues bien, en la iglesia de San Jaime se preparó una escenografía muy similar. En el inventario de 1371 vemos que, cuando la Cuaresma llegaba y se colocaban las cortinas ante los retablos, la escultura de la Virgen se veía rodeada por la cortina *de lienço a figuras del Avenimiento de Santa María*, mientras que la propia talla estaba permanentemente ornada con *una ghirlanda de perllas que stava en la cabeza de la ymagen de Santa María* y con *un manto... sblasado*.¹¹⁰

La decoración de la iglesia no se detenía aquí. En todos los inventarios se mencionan varias toallas y paños que servían como frontales de altar. Además, se habla de seis *cobertores de cuero* colocados *sobre* los altares a modo de toldo para impedir que el polvo cayese sobre ellos. Nada hace pensar que estos cobertores fuesen tan sólo una decoración cuaresmal, más aún, se da a entender que en el momento en el que se realizan los tres inventarios están colgados. Por último, se menciona un importante número de *líneas*, cuya función exacta desconocemos. En un inventario de la época perteneciente a la parroquia de San Pablo¹¹¹ también se habla de estos objetos, diciéndose que algunos de ellos estaban decorados. Así, se me ocurren dos posibles funciones de estas *líneas*. La primera sería de

110. En el inventario de 1372 ha desaparecido la corona de perlas de la Virgen y en su lugar aparece otro manto, más simple, de cendal. En 1375 no se menciona ya el manto bordado con blasones, que parece haber sido sustituido por otro de cendal a rayas.

111. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1342, libro de 1365, ff. 23r al 26r, (Zaragoza, 21-I-1365).

carácter puramente ornamental, ya que colgadas aquí y allá, con sus bordados, colores e imágenes, servirían para decorar la iglesia. La segunda función posible tendría un eminente carácter práctico, pues estas tiras de tela podrían haber servido para colgar y sostener los cobertores de cuero e, incluso, para recoger de algún modo las cortinas cuando interesase despejar el acceso del público a los altares.

Así las cosas, la visita a una iglesia en la Edad Media debía de ofrecer una imagen muy distinta a la actual. Si ahora estamos acostumbrados a amplios espacios diáfanos y luminosos, las iglesias medievales darían la impresión de ser una acumulación de microespacios separados unos de otros por enormes cortinajes. Con los altares rodeados por estas telas y cubiertos por cuero a modo de techo, se pretendería conseguir un mayor recogimiento de los fieles. A todo ello añádase una considerable dosis de humo de velas y lámparas, pinturas al fresco y esculturas en capiteles y columnas y se obtendrá un ambiente pesado, abigarrado, casi sofocante, en el que los fieles rezaban.

SAN GIL ABAD

La iglesia parroquial de San Gil surgió inmediatamente después de la conquista de Zaragoza por Alfonso I. Durante estos primeros momentos el monarca decidió que San Gil quedase bajo la jurisdicción del obispo de Jaca-Huesca y no del de Zaragoza.¹¹²

Gracias a la visita pastoral¹¹³ que Ángel Canellas mencionaba conocemos los altares dispuestos en la iglesia de San Gil Abad en 1393. Como es lógico, el altar mayor estaba reservado a San Gil o San Egidio, quien vivió durante el siglo séptimo llevando una vida errante. Destacan dos episodios de su vida. El primero data de su juventud, cuando todavía residía en su Atenas natal. Al ir a la iglesia Gil vio a un paralítico, se acercó a él y, quitándose la túnica, se la puso al pobre hombre, que quedó inmediatamente curado. Esta anécdota recuerda de algún modo a San Martín,¹¹⁴ al que también se le había consagrado un altar dedicado en la iglesia de San Gil de Zaragoza. Pero, sin duda, el santo griego era mucho más conocido por cierto episodio que tuvo lugar cuando vivía apartado del mundo en una cueva. Hasta allí acudía diariamente una cierva que se dejaba ordeñar mansamente por el santo, quien interpretó este hecho como un claro signo de benevolencia divina hacia él. Así las cosas, sucedió un día que la cierva fue acosada por unos cazadores y ésta corrió a refugiarse en la cueva. Tras varios días de acecho y habiendo avisado al rey, los cazadores, incapaces y temerosos de adentrarse en la cueva por la gran cantidad de ramares y espinos que cerraban la entrada, decidieron disparar una flecha hacia el interior de la cueva. A continuación despejaron laboriosamente la entrada con sus machetes y, al entrar en la caverna, vieron que la flecha había impactado no en la cierva, sino en el santo. El rey acudió presto al lugar,

112. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 169.

113. *Ibidem*, p. 373.

114. *Idem*.

donde vio como San Gil sanaba tras orar a Dios y donde pudo conversar largamente con el eremita, gracias al cual enderezó su vida.¹¹⁵

En la iglesia dedicada a este santo también había un altar dedicado a la Virgen María y otro a su madre, Santa Ana. Otra mujer estaba también representada en el templo con un altar, Santa María Magdalena. También contaban con un altar Santo Domingo de Silos, Todos los Santos y Santa Fe.¹¹⁶

En este último altar estaba localizada la cofradía de la Exaltación de la Santa Fe,¹¹⁷ creada durante el pontificado de Jimeno de Luna por Jaime II para la represión de los sarracenos.¹¹⁸ También se ha podido documentar la cofradía de San Gil¹¹⁹ en 1367, año en el que el notario Sancho Martínez de la Peira ejercía como mayordomo.

SAN PEDRO

Con respecto a esta parroquia, situada en el *Cardus*, cerca de la Judería, sólo podemos ofrecer los escasos datos que Ángel Canellas aporta con respec-

115. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (II)*..., ob. cit., pp. 563-565.

116. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 250r.

117. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, ff. 141r y 412r.

118. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza*..., ob. cit., p. 293.

119. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 1rv.

to a la visita pastoral acaecida en el año 1393. En ella se enumeraban los altares pertenecientes a la iglesia, que no son otros que el altar mayor de San Pedro, el de San Juan Evangelista, el de Santa María, el de Santo Tomás apóstol y el de las santas Susana y Petronila.¹²⁰ Como se puede apreciar, en la iglesia de San Pedro sólo estaban presentes grandes santos y no otros de carácter local que tan habituales eran en las iglesias zaragozanas de la época. La devoción aragonesa a San Pedro era importante, pues ya vimos como en la catedral de La Seo se le otorgaba una capilla en la cabecera. Cabe destacar la presencia en un altar de Santa Petronila, la hija de San Pedro, que alcanzó la santidad debido a la enfermedad que la postró en cama durante la mayor parte de su vida y que prefirió morir antes que casarse con el prefecto romano que la pretendía.¹²¹

SAN JUAN EL VIEJO

El peculiar nombre de esta iglesia podría derivar de su origen mozárabe,¹²² aunque se carece de pruebas para confirmar este extremo. Y la verdad es que, en general, carecemos de datos de cualquier tipo acerca de San Juan el Viejo. Tan sólo podemos citar la ya conocida visita pastoral de 1393, en la que se mencionan los altares de Santa María, San Juan y Nicodemo y San

120. BELTRÁN, A., *et alii*, A., *Historia de Zaragoza*..., ob. cit., p. 373.

121. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (II)*..., ob. cit., p. 322.

122. BELTRÁN, A.; *et alii*, A., *Historia de Zaragoza*..., ob. cit., p. 169.

Cristóbal.¹²³ La existencia de tan sólo tres altares da idea de las escasísimas dimensiones de la iglesia.

SAN ANDRÉS

La pequeña iglesia de San Andrés contaba con la peculiaridad de hallarse situada dentro de los muros de la Judería, en una plazuela en la que también se hallaba el cementerio. La visita pastoral de 1393¹²⁴ habla de la existencia de cinco altares en el templo. El mayor estaba dedicado a San Andrés, apóstol hermano de Simón Pedro, en cuyo currículo destaca la hazaña de rescatar al apóstol San Mateo de sus martirizadores en Etiopía a pesar de que el propio Andrés sufrió tortura. También se le atribuye el milagro de salvar a un muchacho condenado a meterse en un barril y ser tirado al mar por las falsas acusaciones de violación de su madre.¹²⁵

Los otros cuatro altares de la iglesia en 1393 eran el de San Bartolomé, el de San Simón y San Judas, el de Santa María y el de Todos los Santos. En el caso del altar de San Bartolomé, su fecha *ante quem* puede ser adelantada hasta 1359. En un documento de este año se dice que el vicario de San Andrés, llamado Miguel Martínez de Pola, recibe de Sancha Popiz, vecina de la parroquia de San Pablo, una arroba de aceite *pora lampeda que criema delant el altar de Sant Bertholomeu de la dita iglesia*

de Sant Andreu.¹²⁶ Esta mujer realizaba este pago por una viña propiedad de la iglesia que ella tenía a *trehudo*. La cesión de propiedades bajo esta forma de censo enfitéutico era un buen modo de conseguir numerario para las iglesias, pero también se podía cobrar este censo enfitéutico en especie para tratar de satisfacer las necesidades de la iglesia. Lo más frecuente es que se pidiese al arrendador grano, vino, cera o aceite, como en el caso de Sancha. El gasto de aceite de estas lámparas encendidas permanentemente sería altísimo, por lo que eran necesarias las aportaciones de varios arrendadores. Así, tenemos noticia de que en 1367 se firma un contrato por el vicario, entonces llamado Tomás Pérez de Escatrón, que da a *trehudo* dos viñas a cambio de *dos rovas de olio et dotze dineros pora alumbraria e servicio de una lampeda, la qual criema devant del altar de Sant Bertholomeu de la dita iglesia*.¹²⁷

Desde la temprana fecha de 1229 hay noticia de que los ganaderos de Zaragoza se asociaron y asentaron en la iglesia de San Andrés.¹²⁸ Decidieron colocar la nueva cofradía bajo la advocación de *los gloriosos santos San Simón y San Judas*, hermanos de Santiago el Menor y apóstoles de la fe que lograron importantes conversiones en Egipto y Mesopotamia.¹²⁹ Otra influyente

126. A.H.P.Z., Simón de Capiella. Legajo 4509, libro de 1359, f. 20v.

127. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 297v.

128. FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la Baja Edad Media*..., p. 69.

129. VORÁGINE, S. de la., *La leyenda dorada (II)*..., ob. cit., p. 681-687.

123. *Ibidem*, p. 374.

124. *Idem*.

125. VORÁGINE, S. de la., *La leyenda dorada (I)*..., ob. cit., pp. 29-37.

cofradía adscrita a esta iglesia era la de San Julián¹³⁰, en torno a la cual se asociaban los mesoneros y posaderos de la ciudad. La documentación relativa a esta cofradía es abundantísima. La fecha más antigua en la que ha sido hallada es 1361.¹³¹ En 1371 fue mayordomo de la misma el notario Pero de Artés¹³² y en 1371 ostentó el cargo Aznar de Oliván.¹³³

SAN LORENZO

La iglesia de San Lorenzo era otro edificio de pequeñas dimensiones situado cerca del muro Norte de la Judería. La visita pastoral de 1393¹³⁴ nos refiere la existencia de cinco altares. El mayor, dedicado a San Lorenzo, parece ser probablemente la sede de una cofradía homónima datada tardíamente en

130. En el siglo XVI la cofradía de San Julián trasladó su sede al monasterio del Carmen y, en 1550, sus miembros encargaron un nuevo retablo para su capilla a los imagineros Jaime Rigalt y Domingo Vierto. Véase: CRIADO MAINAR, J., "La dotación de la capilla mayor del convento de Santo Domingo de Zaragoza (1447-1589), reflejo de las mutaciones en las artes plásticas del Renacimiento aragonés", en *Actas del V Coloquio de Arte Aragonés*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1989, p. 337, nota nº 72.

131. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1361, cuaderno 1, f. 4r, (Zaragoza, 11-I-1361).

132. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1371, cuaderno 2, ff. 16v y 17r.

133. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1373, f. 24r.

134. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 374.

1395.¹³⁵ Los cuatro altares restantes estaban dedicados a la Virgen, San Gregorio, Santa Apolonia y Santa Cecilia.

SAN NICOLÁS

La iglesia de San Nicolás se hallaba enclavada en el ángulo Noreste de la ciudad romana, no lejos de un postigo y de un trenque que conducían al puerto fluvial de Zaragoza. La parroquia era, por tanto, un barrio de pescadores y de transportistas de mercancías por el río. Así se comprende por qué se eligió a San Nicolás, patrón de los pescadores y de todos aquellos que viajan en barco, como santo titular de esta iglesia. Sin embargo, la historia más famosa referente a San Nicolás es aquella que cuenta como consiguió librar de la prostitución a tres jóvenes virtuosas. Resultó que el padre de las jóvenes había perdido toda su fortuna y estaba pensando en prostituir a sus hijas para obtener un dinero. San Nicolás remedió la situación arrojando durante tres noches una saca llena oro por la ventana a la casa de las jóvenes. El oro pertenecía al propio Nicolás, quien era miembro de una familia noble. Éste fue el comienzo de la vida religiosa del santo.¹³⁶

La iglesia de San Nicolás fue creada al poco de haber sido conquistada Zaragoza por los cristianos, exactamente en 1133, gracias a la donación de Lope Arce y de su mujer doña Mayor.¹³⁷

135. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, f. 58rv y 59rv.

136. VORÁGINE, S. de la, *La leyenda dorada (I)*..., ob. cit., pp. 38-43.

137. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 169.

Aparte del altar mayor dedicado a San Nicolás, en 1393 se abrían capillas en el edificio que custodiaban los altares de Santa María, San Ginés, San Fabián y San Sebastián y San Saturnino.¹³⁸ Tenemos noticia de la existencia de dos cofradías asentadas en esta iglesia durante el siglo XIV. La primera es la cofradía de los pescadores,¹³⁹ sin duda una corporación de oficio, documentada en 1363. La otra cofradía es la de San Nicolás,¹⁴⁰ que aparece en numerosas ocasiones en la documentación.

SANTA MARÍA MAGDALENA

La iglesia parroquial de Santa María Magdalena, cuya fábrica se mantiene y que aparece citada ya en 1126, estaba situada entonces muy cerca de la Puerta de Toledo.¹⁴¹ Avanzando el tiempo, tenemos noticia de que en 1197 el clérigo Juan Sanz dejó fondos en su testamento para hacer un buen portal de piedra junto a la torre del campanario.¹⁴²

La gran devoción que se profesaba a María Magdalena ha quedado ya patente gracias a la gran cantidad de altares que tenía dedicados en las iglesias zaragozanas. Sin duda, esto se debió a

que la Magdalena era vista como una gran compañera de Cristo desde que ungió sus pies con perfume y los lavó con sus cabellos. Después lo siguió hasta Jerusalén y fue una de las primeras mujeres a las que se anunció la Resurrección. Por si esto fuese poco, la tradición medieval confundió a la Magdalena con María la hermana de Lázaro. Así, María Magdalena pasa a ser la que escucha deleitada las palabras de Jesús en su propia casa, mientras su hermana Marta se encuentra en medio de una actividad frenética preparando comida para los visitantes. De igual modo, mediante esta asimilación, la Magdalena está presente, es testigo de una segunda resurrección –primera, cronológicamente–, la de su hermano Lázaro. Tanto por estos episodios de vuelta a la vida, como por el hecho de ser perdonada y aceptada por Cristo a pesar de su antigua vida como meretriz, María Magdalena era para las gentes del medievo un personaje netamente positivo, ya que demostraba que cualquier pecador que se arrepintiera verdaderamente y rectificase su rumbo optaba a la gracia de la vida eterna.

El arrepentimiento y el deseo de ver perdonadas las faltas podían sobrevenir al pecador en cualquier momento de su vida, incluso el postrero, con el último suspiro. Si en esos precisos instantes anteriores a la muerte un sacerdote absolvía al moribundo, mucho se había ganado para obtener la salvación. Por ello se consideraba que el mejor tipo de muerte era el que sobrevenía poco a poco, anunciando su llegada con tiempo para que se pudiera recibir el viático y poderse confesar. Pero, ¿qué sucedía cuando la muerte venía de improviso, de golpe, como en un accidente, por

138. *Ibidem*, p. 373.

139. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1363, cuaderno 1, ff. 71r y 74r, (Zaragoza, 9-X-1363).

140. A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, libro de 1396, ff. 26rv, (Zaragoza, 19-XI-1396).

141. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 169.

142. *Ibidem*, p. 221.

ejemplo? Los medievales preferían no pensar si quiera en esa posibilidad, pues les daba pavor. ¿Qué hacer para evitar estas muertes sorpresivas? San Cristóbal acudió en ayuda de los cristianos, pues se creía que tenía el poder de evitar estas malas muertes a las personas que veían su imagen ese día. Así surgió la costumbre de colocar grandes figuras de San Cristóbal, generalmente pintadas al fresco en las paredes, cerca de la puerta de entrada de las iglesias. La gente que pasara entonces por las inmediaciones del templo podía asomarse un momento para ver al santo y asegurarse de que, al menos ese día, no moriría súbitamente y sin posibilidad de arrepentimiento.¹⁴³

La parroquia de Santa María Magdalena no era una excepción y contaba con un altar de San Cristóbal, erigido en 1356 con la autorización del arzobispo Lope Fernández de Luna. Como decíamos, debía de encontrarse a los pies de la iglesia y en él celebraban sus oficios divinos los miembros de la cofradía del mismo nombre, fundada también en torno a 1356.¹⁴⁴

Una vez acaecida la muerte el difunto debía aún afrontar un problema más. Ya en la Baja Edad Media se extendió la idea de que no era necesario esperar a la Parusía para saber si el des-

tino de cada persona era el cielo o el infierno, sino que tenía lugar un juicio individual nada más morir. Se llegó entonces a la conclusión de que la inmensa mayoría de los cristianos no podían acceder directamente a la Gloria, ni tampoco ser condenados eternamente. El Purgatorio surgió como solución, pues allí se podrían expiar esas faltas que impedían por el momento el ingreso en el Cielo. Evidentemente, éste no era un lugar agradable, por lo que cualquier ayuda era poca para salir de allí cuanto antes.

Teniendo en cuenta el importante papel de las misas para sacar al difunto del Purgatorio, se pretendió aumentar el poder de las mismas asociándolas a determinados santos o a ciertos elementos de devoción. Surgieron así las tres misas de la Santísima Trinidad, las cinco misas por las Cinco Llagas de Cristo, las siete misas de los Siete Gozos de la Virgen, las treinta misas de San Gregorio, y así un largo etcétera. Este tipo de misas –llamadas a veces “de tabla”– eran omnipresentes en los testamentos del siglo XV, pero en la centuria anterior las misas de réquiem no tuvieron rival en este campo. Sólo a partir de la década de 1370 comenzaron a irrumpir con fuerza las misas agrupadas y dedicadas a un determinado santo, para quedar perfectamente asentadas en la religiosidad popular a finales de siglo.

Dentro de este peculiar tipo de misas, en toda la Corona de Aragón destacaron sobre el resto las treinta o treinta y tres misas de San Amador. En primer lugar, hay que aclarar que durante el siglo XIV no se tenía demasiado claro cuántas misas habían de cantarse a este santo. Lo más habitual era que los testamentos hablasen de un

143. GARCÍA HERRERO, M^a C., y MORALES GÓMEZ, J. J., “Violant de Algaraví, pintora aragonesa del siglo XV”, *Aragón en la Edad Media. XIV-XV. Homenaje a la Profesora Carmen Orcástegui Gros*, vol. II, (Zaragoza, 1999), p. 655.

144. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 344. Véase también: A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, f. 19-19 v. (Zaragoza, 13-IX-1394).

trentenario de missas de Sant Amador, es decir, de treinta misas, pero a medida que se acercaba el siglo XV eran más numerosos los casos en los que se habla de las *trenta e tres missas del officio de Sant Amador*. Durante el Cuatrocientos se estabilizó por fin el número de misas en treinta y tres, seguramente para que no fueran confundidas con las treinta misas de San Gregorio.¹⁴⁵

Muchos historiadores identifican erróneamente a San Amador con Zaqueo, el de los Evangelios, quien, casado con Verónica, había llegado a las Galias, siendo martirizado en Rocamadour, cerca de Quercy.¹⁴⁶ Sin embargo, éste era un santo local, propio de la Corona de Aragón, pues San Amador fue obispo de Gerona. Se cuenta que tuvo una visión de su madre en el Purgatorio y, para liberarla, dijo treinta misas y luego otras tres, gracias a lo cual el alma de su madre quedó inmediatamente libre.¹⁴⁷

Proponer una fecha de irrupción de las misas de San Amador resulta todavía demasiado aventurado. Todo lo que puedo decir al respecto es que no he encontrado ninguna mención de las mismas durante la década de 1370, tan sólo alguna en la década posterior, mientras que parecen estar completamente arraigadas en la década de

145. GARCÍA HERRERO, M^a C., "Ritos funerarios y preparación para bien morir en Calatayud y su comunidad (1492)", *Revista de Historia de Jerónimo Zurita*, 59-60, (Zaragoza, 1989), p. 104.

146. GÓMEZ NIETO, L., *Ritos funerarios en el Madrid medieval*, Editorial Laya, Madrid, 1991, p. 89.

147. GARCÍA HERRERO, M^a C., "Ritos funerarios...", ob. cit., pp. 104-105.

1390. El criterio aleatorio que he seguido en la lectura de testamentos no permite precisar más por el momento, pero a buen seguro que la lectura detenida de los mismos aportará luz.

Debido a las grandes dudas que todavía suscita el tema, resulta de gran interés ver que en la iglesia de Santa María Magdalena había en 1394 un altar dedicado a San Amador.¹⁴⁸ Lamentablemente, sólo se nos informa de que la testadora encarga un conjunto de misas del santo precisamente en su altar, por lo que nos quedamos con las ganas de saber cómo se le representaba.

Aparte del de San Amador y del mayor dedicado a la Magdalena, realizado por Guillén de Leví en 1395,¹⁴⁹ conocemos también la existencia de un altar dedicado a Santo Tomás mártir desde fines del siglo XII,¹⁵⁰ en donde a buen seguro se exponía la tibia del santo,¹⁵¹ y del altar de Santa María Madre, realizado en 1397 por el pintor Enrique de Estencop¹⁵².

También estaba establecida en la iglesia la cofradía de Santo Tomás de

148. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 52rv y 53r, (Zaragoza, 26-VIII-1394).

149. AINAGA ANDRÉS, M^a T., "Datos documentales sobre los pintores Guillén y Juan de Leví (1378-1410)", *Turiso*, XIV, (Tarazona, 1997-1998), p. 82.

150. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 221.

151. A.H.P.Z., Pedro López del Frago. Legajo 527, libro de 1367, ff. 70r al 72r.

152. AINAGA ANDRÉS, M^a T., y CRIADO MAINAR, J., "Enrique de Estencop...", ob. cit., p. 117.

Canterbury y de los Ingleses, debido al numeroso grupo de gentes que de esta nacionalidad residían en la parroquia.¹⁵³ Dicha cofradía compartía la propiedad de las casas en las que se reunía en capítulo con la cofradía de Santa María Magdalena,¹⁵⁴ que también celebraba sus sesiones allí. La capilla de Santo Tomás de Canterbury se convirtió posteriormente en la capilla funeraria de la familia Paternoy, una de las más influyentes en la ciudad durante la Baja Edad Media.

MONASTERIO DEL SANTO SEPULCRO

Este monasterio se hallaba situado muy cerca de la iglesia de San Nicolás, en el extremo Noreste de la ciudad romana. En el Museo de Zaragoza se conserva un retablo pintado hacia 1381 para este complejo religioso. Éste fue encargado por fray Martín de Alpartir, canónigo de Jerusalén y tesorero del Arzobispo de Zaragoza, López Fernández de Luna, y colocado en la capilla funeraria del canónigo, en el coro bajo de la iglesia¹⁵⁵. El autor de este retablo fue el pintor barcelonés Jaime Serra, quien era buen representante del estilo italo-gótico. En el siglo XVI el retablo fue desmontado y sus diferentes tablas recolocadas en otras salas del monasterio,

153. A.H.P.Z., Pedro López del Frago. Legajo 526, libro de 1367, ff. 58rv y 59r.

154. A.H.P.Z., Pedro López del Frago. Legajo 526, libro de 1367, ff. 139r al 142v.

155. RÍCÓN GARCÍA, W., "Permanencia artística de la Orden del Santo Sepulcro en España", en *I Jornadas del Estudio sobre la Orden del Santo Sepulcro*, Editorial Alpuerto, Calatayud (Zaragoza), 1991, pp. 195-196.

pues las canonesas lo encontraban pasado de moda. Debido a esta desmembración se desconoce la disposición exacta de las escenas y, además, se perdió una de las tablas. La temática del retablo gira en torno a la Virgen María y a su participación y colaboración en la Salvación. Dicha temática se desarrolla a través de las escenas de la Anunciación, Nacimiento, Calvario, Juicio Final, Resurrección de Cristo, Dormición (véase fig. 7) y Coronación de María y, finalmente, el Descenso a los Infiernos.¹⁵⁶

Los protocolos notariales permiten documentar además la existencia del altar de San Amigo¹⁵⁷ en el claustro del monasterio, en el que se reunían las monjas en capítulo a toque de campana, y mencionan la capilla de San Julián y Santa Lucía,¹⁵⁸ en la que el ciudadano Sancho Lafoz estableció una capellanía (véase fig. 8).

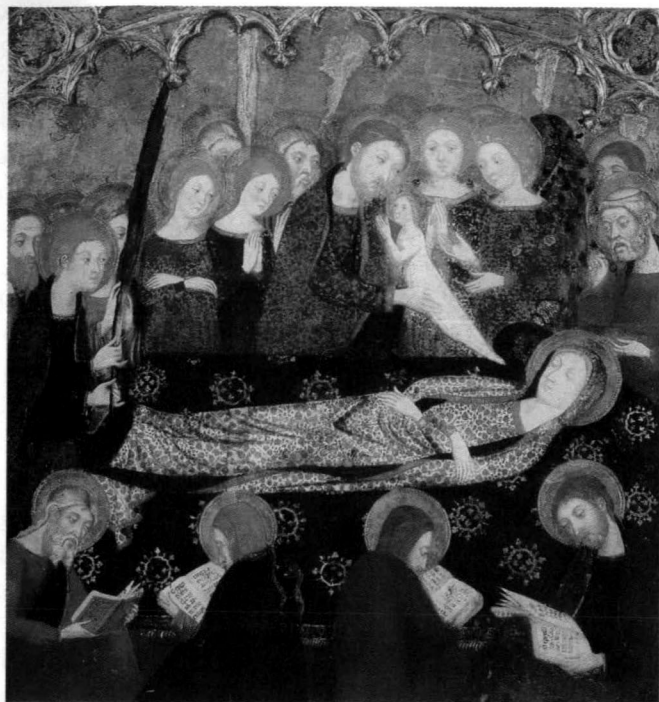
SANTA MARÍA DEL PORTILLO

Esta iglesia, enclavada junto a la Puerta del Portillo, al Oeste de la ciudad, tiene un origen legendario. Se cuenta que recién tomada Zaragoza a los musulmanes, aprovechando la ausencia del rey, trazaron un plan para recuperar la ciudad. Amparados en la oscuridad de la noche comenzaron a abrir una brecha en la muralla de rejoy

156. LACARRA DUCAY, M^a C., MORTE GARCÍA, C., y AZPEITIA BURGOS, A., *Museo de Zaragoza. Sección de Bellas Artes*, IberCaja, Zaragoza, 1990, pp. 11-18.

157. A.H.P.Z., Pedro López del Frago. Legajo 527, libro de 1374, cuaderno 1, f. 54r, (Zaragoza, 9-IV-1374).

158. A.H.P.Z., Pedro de Carlos. Legajo 4511, libro de 1394-1397, f. 4r, (Zaragoza, 17-I-1394).



7. Dormición de la Virgen. Jaime Serra (1361-1362).
 Monasterio del Santo Sepulcro, Zaragoza. Actualmente en el Museo
 de Zaragoza. Sección de Bellas Artes.

la por el lugar que consideraban más desguarnecido. Los soldados cristianos de guardia se habían quedado dormidos y no se daban cuenta de lo que estaba sucediendo. De repente, un gran resplandor iluminó el cielo y pudo verse a la Virgen María al frente de un ejército de ángeles, mártires y santos zaragozanos. Despertaron por fin los centinelas y corrieron a dar la voz de alarma hasta la muralla romana, pero para cuando el ejército cristiano llegó a la brecha o portillo abierto por los musulmanes, se encontraron con que los atacantes habían sido ya vencidos. Al poco se descubrió una pequeña talla de la Virgen en el portillo y se decidió construir allí una ermita.¹⁵⁹

159. FACI, R. A., *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santísima*, 1739 y 1750, reimpresión de

A pesar de lo que dice la leyenda, parece ser que primero se construyó una iglesia *intra muros* y más tarde, en 1350, se procedió a erigir la ermita en la parte exterior de la muralla.¹⁶⁰ Esta iniciativa fue llevada a cabo por la cofradía de Santa María del Portillo,¹⁶¹ que vuelve a ser citada en la documentación en 1367.

1979, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 16-19.

160. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, p. 344.

161. A.H.P.Z., Pedro López del Frago. Legajo 526, libro de 1367, f. 69v; A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 3, f. 70v.



8. Detalle del retablo de San Julián y Santa Lucía (finales del siglo XIV). Monasterio del Santo Sepulcro, Zaragoza.

MONASTERIO DE SANTA INÉS DE LAS PREDICADORAS

En este monasterio tenía su sede la cofradía de San Cristóbal, cuyo mayor domo en 1394 era el especiero Sancho de Exea.¹⁶² En 1400 la cofradía encargó al pintor Enrique de Estencop la realización de un altar dedicado a este santo.¹⁶³

162. A.H.P.Z., Pedro de Carlos. Legajo 4511, libro de 1394-1397, f. 99v, (Zaragoza, 24-VII-1394).

163. AINAGA ANDRÉS, M^a T., y CRIADO MAINAR, J., "Enrique de Estencop...", ob. cit., p. 112.

MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE LOS PREDICADORES

Este monasterio fue creado en 1219 sobre lo que anteriormente había sido la ermita de la Virgen del Olivar, cuyo origen tiene tintes legendarios. Se cuenta que allá por el siglo XI vivía en Zaragoza un mujer pobre muy devota de la Virgen. Su mayor deseo era poseer en su casa una talla a la que rezar, por lo que pidió a un escultor que le labrase una de alabastro. Casi todos los días acudía al taller del artista para ver como avanzaba su obra. Cuando estaba casi acabada, visitaron el obrador varios hombres venidos de Soria para realizar un encargo al escultor. Sin embargo, al ver las imágenes que allí había, quedaron prendados de la que el escultor estaba realizando para la pobre mujer. Los sorianos ofrecieron mucho más dinero del que la mujer iba a pagar, por lo que el escultor decidió vendérsela a ellos y acordó volver a tallar la misma imagen para la señora. Al enterarse de lo sucedido, la mujer lloró tan amargamente que provocó que la imagen de la Virgen se viniese desde Soria y se apareciese sobre un olivo cercano a su casa en medio de un gran resplandor. Por su parte, los sorianos, ante la desaparición de la escultura de su iglesia, volvieron a Zaragoza. Comprobaron que la imagen del olivo era la que ellos habían comprado y retornaron con ella a su ciudad. Pero la Virgen volvía al olivo una y otra vez, por lo que se informó al obispo. Éste decidió construir una ermita junto al olivo que custodiara la talla, aunque se decidió que la imagen fuese llamada Nuestra Señora del Milagro.¹⁶⁴

164. FACI, R. A., *Aragón, Reyno de Christo...*, ob. cit., pp. 28-29.

Coincidiendo con la estancia de Santo Domingo en Zaragoza se fundó en convento que lleva su nombre en el solar de esta ermita.

La cabecera de la iglesia del monasterio contaba con tres ábsides, de los que se conocen sus advocaciones gracias a una serie de pergaminos que dan fe de las indulgencias concedidas en 1263 con motivo de la consagración de los altares de la iglesia. Esta disposición primitiva se mantuvo hasta fines del siglo XVII, cuando se demolió el templo medieval y fue sustituido por otro nuevo. El altar mayor estaba dedicado a Santa María, mientras que el ubicado en el ábside del lado del Evangelio lo estaba a San Pedro y San Pablo. El altar del ábside del lado de la epístola estaba consagrado a Santo Domingo, mientras que cerca de él, en ese extremo del crucero, había otro altar dedicado a San Pedro Mártir. Adosada al crucero por este lado de la epístola se hallaba la capilla de Nuestra Señora del Milagro, independiente de la iglesia, a la que se accedía por una puerta comunicaba directamente con el exterior.

Por otro lado, contamos con diversas noticias que informan acerca de la existencia de otros altares y capillas, pero que no permiten su ubicación exacta y no ofrecen más dato que su mera advocación. Es el caso de un testamento de 1395 en el que se lee: *que sia dado a Santa María de Montserrat de los Freyres Predicadores hun brandón de valor de cinco sueldos*.¹⁶⁵ La información es lo suficientemente ambigua como para no saber si se está haciendo

165. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, ff. 29v y 30r.

referencia a una capilla, a un altar o a una mera escultura. Algo similar sucede con la capilla de la Magdalena, de la que en 1329 se dice que estaba allí enterrado Pero Martíneç de Luna¹⁶⁶. Del mismo modo, sabemos que el claustro, junto a la puerta de entrada al coro, se concedió en 1345 una capilla a Esquín Cator para que le sirviese como lugar de enterramiento, a cambio de lo cual éste se comprometió a erigir allí un altar en honor de Santa Catalina¹⁶⁷. Finalmente, gracias a un albarán quedó constancia de que el pintor Johan Solano estaba trabajando en 1401 y 1402 en siete tablas del retablo de Santo Domingo encargado por este monasterio¹⁶⁸.

Por último, no podríamos concluir este apartado sin referirnos a las cofradías de Santa María, fundada en el siglo XIII y en la que quedaban agrupados los mercaderes de Zaragoza, la de Santa María del Milagro¹⁶⁹ y la de Santo Domingo¹⁷⁰.

166. A.H.P.Z., Domingo de la Figuera. Legajo 1371, protocolo de 1329, ff. 45v-46r.

167. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1338, protocolo de 1345, s.f.

168. A.H.P.Z., Antón Ximénez del Bosch, 1402, s.f. Publicado por SERRANO Y SANZ, M., "Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV", en *R.A.B.M.*, XXXVI, 1917, p. 435, doc. n^o LVI. Este autor proporciona la errónea fecha de treinta de diciembre de 1401 como momento en el que se firmó la capitulación para realizar el retablo, cuando la correcta es veintisiete de marzo de 1401.

169. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1339, protocolo de 1355, f. 10rv.

170. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1338, protocolo de 1351, f. 17r.

SAN PABLO

El barrio y la parroquia de San Pablo surgieron cuando el recinto comprendido dentro de la muralla romana no bastó para albergar a la población de la ciudad. En el centro aproximado de lo que vendría a ser el nuevo barrio se alzaba la ermita de San Blas. Se desconoce lo que sucedió exactamente, pero las fuentes hablan, desde 1220, de la parroquia de San Blas o de San Pablo indistintamente. Luego, a partir de 1270, sólo se menciona el nombre de San Pablo y puede que la antigua ermita fuese absorbida por la nueva parroquia.¹⁷¹

A pesar de ser la parroquia más populosa de toda la ciudad, sorprende el escaso número de notas de interés encontradas para este trabajo. Ni siquiera los testamentos, siempre tan sugerentes, aportan información acerca de las capillas donde se mandaban celebrar las misas por el alma de los difuntos. Tan sólo podemos apuntar que, durante los últimos años del siglo XIV, la iglesia de San Pablo pareció vivir un momento de fervor constructivo. Así, se hizo la puertecilla de Tramontana (véase fig. 9), en la que se podía ver a San Pedro en la jamba derecha, a San Pablo en la izquierda y, en el tímpano, a Cristo acompañado por la Virgen y San Juan, mientras que de rodillas estaban San Blas y un santo abad. Además, según un registro de vicariado de 1398, se obraban entonces muchos milagros por inter-

171. FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en el siglo XV. Morfología urbana, huertas y término municipal*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1981, p. 45.

cesión de San Blas, quien ya contaba con un altar y un relicario en la iglesia. Por ello, los vicarios del arzobispado pidieron limosnas para hacer un claustro a partir de la capilla de San Blas y para sustentar a los pobres del hospital de la iglesia. En este claustro nuevo se sabe que había una capilla dedicada a San Juan Bautista. En otro registro de vicariado, éste de 1388, se mencionan los altares de San Pablo, Santa María, Santa Cristina, Santa Brígida y San Benito.¹⁷²

Sin duda, el documento más interesante de todos cuantos se han hallado relativos a la iglesia de San Pablo es un inventario del año 1365. En él, aunque se aportan escasos datos acerca de altares, capillas o cofradías, se aprecia la riqueza de esta parroquia, pues contaba con un gran número de vestiduras litúrgicas bellamente bordadas con pagayos, castillos, imágenes de la Virgen y de santos, etc.¹⁷³

Han sido documentadas tres cofradías pertenecientes a la iglesia de San Pablo. La primera es la cofradía de San Blas,¹⁷⁴ que continuaba la devoción hacia el santo titular de la primitiva ermita. Otra es la cofradía de Santa Lucía¹⁷⁵ y, por último, encontramos la

172. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 372.

173. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1342, libro de 1365, f. 23r al 26r, (Zaragoza, 21-I-1365).

174. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, ff. 32rv y 33r, (Zaragoza, 14-V-1395).

175. *Ibidem*, ff. 16r al 18v, (Zaragoza, 25-II-1395).



9. Puerta de Tramontana. Parroquia de San Pablo, Zaragoza.

cofradía de San Pablo.¹⁷⁶ Ahora bien, también se han encontrado numerosas referencias a la enigmática cofradía de San Pablo de los naturales de Jaca,¹⁷⁷ sin que se pueda llegar a saber si éste es, simplemente, el nombre completo de la cofradía anterior de San Pablo o, por el contrario, es otra cofradía completamente distinta.

176. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1371, cuaderno 2, f. 97r, (Zaragoza, 10-VIII-1371).

177. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 2, f. 3v y 4v-5r. También en *ibidem*, cuaderno 3, ff. 9v-10r (muy dañado) y 72v-73r.

MONASTERIO DEL CARMEN

El monasterio del Carmen estaba situado en las inmediaciones de la actual calle de Bilbao. Es escasísima la información que sobre el mismo se conoce en el siglo XIV. Por eso, las dos breves notas que se apuntan aquí tienen cierta importancia. La primera de ellas es que, gracias a un documento de 1385, conocemos que dentro de la sala capitular del monasterio había un altar dedicado a San Martín. En el documento en cuestión, el caballero Gil Tarín edifica a sus expensas

hun crucero e de buelta de rajola e de aljenz de la casa del capitol de la claustra del dito monesterio, la qual

está a periglio de caer, e otro sí yo instituyendo una capellanía con las condiciones dius scriptas perpetuament celebradera en el altar de la invocación del Sennyor Sant Martín, que es dentro del dito capitol, por las ánimas de mi padre, e de mi madre, e por la mía e de aquellos qui allí son enterrados e se enterrarán d'aquí adelant...

En el momento en el que se redacta este contrato, el seis de junio de 1385, las obras estaban a punto de comenzar, pues se indica que los monjes se reúnen en capítulo *en la claustra, delant la puerta de la casa del dito capitol, por razón que a present en aquella entrar buenament no podemos porque está ocupada de aljenz pora la obra de aquella.*¹⁷⁸

La segunda nota de cierto interés que podemos aportar es que en el monasterio del Carmen estaba asentada la cofradía de las santas Justa y Rufina, a la cual pertenecían tanto *confrayres* como *confrayresas*.¹⁷⁹

MONASTERIO DE SAN FRANCISCO

El monasterio de San Francisco, situado en la actual Plaza de España, era más conocido en la Edad Media como el de los Frailes Menores. A pesar de que se trataba de un gran complejo y de que disfrutaba de alta estima entre los zaragozanos, muy pocas noticias de él se poseen en estas tempranas fechas.

178. A.H.P.Z., Vicente de Rodiella. Legajo 1155, libro de 1385, ff. 94r al 103r.

179. A.H.P.Z., Juan López de Barbastro. Legajo 964, libro de 1400, ff. 29v y 30rv.

La capilla de Santa María de los Ángeles,¹⁸⁰ con su altar homónimo, era un importante foco devocional. Era un sueño de muchos el ser enterrado allí, pero pocos lo conseguían debido al elevado precio que se pedía por ello. También se contaban por centenares las personas que encargaban que se dijeran allí misas para la salvación de sus almas. Esta capilla fue levantada a los pies de la iglesia a expensas de una cofradía homónima, instituida en 1370, que rendía culto a un icono de supuesto origen bizantino. Parece que las obras no estaban concluidas en 1392¹⁸¹.

La presencia de esta capilla en el monasterio de la orden franciscana no era ni mucho menos una casualidad. La importancia de los ángeles dentro de la teología franciscana era enorme, aunque esto sucedía también dentro de otras órdenes religiosas. Pero si bien tanto benedictinos como franciscanos se consideraban de algún modo como ángeles o sucesores de éstos, las razones que daban para esto eran muy distintas. San Benito consideraba que el monje ideal se parecía mucho a un ángel porque ambos obedecían fielmente a Dios, se regocijaban en la adoración a la Divinidad y se caracteriza-

180. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 62r al 64r y 84v-85r. En la tardía fecha de 1483 se ha documentado la existencia de la cofradía de Santa María de los Ángeles, aunque seguramente fuese fundada muchos años antes (A.H.P.Z., Cristóbal de Ainsa. Legajo 679, libro de 1483, ff. 215v y 216r; testamento de Catalina Sánchez).

181. AINAGA ANDRÉS, M^a T., "Datos documentales sobre los pintores Guillén de Levi y Juan de Levi. 1378-1410", en *Turiaso*, n^o XIV, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona (Zaragoza), 1997-1998, p. 92, nota n^o 76.

ban por la asexualidad. Sin embargo, San Francisco consideraba que la pobreza y no otra cosa era lo que acercaba a los hombres a Dios. Por eso tenía tanta importancia que los monjes hicieran el voto de pobreza. Y, claro, el fundador de esta orden mendicante era el perfecto ejemplo para sus monjes. Francisco, el hijo del mercader que repartió todas sus riquezas y se vistió con un raído hábito, el *Poverello*. Así no es extraño que San Buenaventura declarase sin empacho que San Francisco era él mismo un ángel. Más aún, conversaba a menudo con ellos durante sus raptos místicos y un serafín, miembro de la más alta casta de ángeles, impuso a Francisco los estigmas.

San Francisco también proporcionó durante su vida un lugar geográfico específico en el que los monjes pudiesen recordar, contemplar y, quizá, también encontrarse con los ángeles. Él recordaba a sus seguidores que a menudo los ángeles habitan en lugares sagrados. Durante los dos años que siguieron a su conversión en 1206, Francisco trabajó en la zona de Asís reedificando tres iglesias en ruinas, incluida una consagrada a Santa María de los Ángeles. San Buenaventura dejó constancia de que San Francisco creía que esa iglesia concretamente era uno de esos pocos lugares de toda la cristiandad en los que los ángeles se sentían a gusto. Ya en el siglo XIV el fraile Francesco Bartoli recordaba que allí tanto el santo fundador como otros muchos monjes tuvieron numerosos encuentros con ángeles. Por todo ello, Buenaventura explica que San Francisco estableció en esta iglesia su hogar, de modo que se convirtió en un lugar importante en la historia de la orden. Por

ejemplo, en 1121 los franciscanos se reunieron allí en capítulo general y en ella murió el santo en 1226.¹⁸²

Volviendo al tema que nos ocupa, también se ha podido documentar el altar de San Antonio de Padua,¹⁸³ en el que se asentó en 1442 la corporación de oficio de sastres, juboneros y calceteros.¹⁸⁴ Por otro lado, en 1384 el notario Miguel de Capiella encargó para su capilla funeraria un retablo dedicado a San Vicente y Santiago Apóstol al pintor Guillén de Levi¹⁸⁵. Del mismo modo, queda constancia de que Johan Don Sancho, propietario de la capilla de San Francisco, situada frente a la puerta principal de la iglesia y de espaldas al claustro, encargó un retablo para la misma hacia 1384 que fue realizado por cierto *magistrum Sthephanum, pictores ad residendum in civitate Cesarauguste*¹⁸⁶. Finalmente, en 1404 se encargó al pintor Johan Solano el retablo aragonés más caro de la época –no en vano costó 600 florines– dedicado a la Virgen y que se asentó en este monasterio¹⁸⁷.

182. KECK, D., *Angels and angelology in the Middle Ages*, Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 1998, pp. 117-125.

183. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 64v al 66r, (Zaragoza, 10-IX-1394).

184. FALCÓN PÉREZ, M^a I., *Zaragoza en la Baja Edad Media...*, ob. cit., pp. 70-71.

185. AINAGA ANDRÉS, M^a T., "Datos documentales sobre los pintores...", ob. cit., pp. 79-80, nota n^o 41.

186. *Ibidem*, pp. 81-82 y nota n^o 46.

187. SERRANO Y SANZ, M., "Documentos relativos a la pintura...", ob. cit., pp. 437-438, doc. n^o LXIII.

Durante el siglo XIV se conoce la existencia de varias cofradías, como la de Santa Eulalia,¹⁸⁸ que englobaba a los mercaderes catalanes afincados en la ciudad, y la de San Francisco.¹⁸⁹ Curiosamente, aún cuando ya hemos visto que el monasterio de Santo Domingo fue creado sobre la ermita de Nuestra Señora del Milagro, es el convento franciscano donde aparece una cofradía con este nombre,¹⁹⁰ que se reunía en capítulo en la casa de la cofradía de Santa Lucía –sin que sepamos si esta última cofradía pertenecía también a este monasterio–. Por último, también se tenía allí su sede la cofradía de San Luis,¹⁹¹ en la que quedaban englobados los notarios de caja de la ciudad.

MONASTERIO DE SANTA CATALINA

El monasterio de Santa Catalina pertenecía a la rama femenina de la orden franciscana, las clarisas, y por ello sus monjas eran llamadas comúnmente menoretas. Aquí tenía su sede la cofradía de Santa Catalina,¹⁹² una virgen muy conocida en toda la cristiandad.

188. A.H.P.Z., Pedro de Carlos. Legajo 4511, libro de 1398 y 1399, f. 19, (Zaragoza, 23-III-1398).

189. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, ff. 73r al 77v, (Zaragoza, 9-VII-1395).

190. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 3, ff. 19v y 20r, (Zaragoza, 9-I-1367).

191. BLASCO MARTÍNEZ, A., "El notariado en Aragón", *Actes del I Congrés d'Historia del Notariat Catalá*, Barcelona, 1994, pp. 226-227 y 266-267.

192. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 338v, (Zaragoza, 30-X-1367).

SAN MIGUEL

Cuenta la leyenda que, estando asediada Zaragoza por las tropas cristianas de Alfonso I, tropas navarras capitaneadas por el obispo de Pamplona don Guillermo estaban acampadas junto a la Puerta de Valencia, dispuestas al ataque. El día del asalto final, el propio obispo vio sobre la muralla al arcángel San Miguel. Interpretó este signo como que el lugar donde se había visto la aparición era el punto por el que se debía de iniciar el ataque. El obispo comunicó al rey lo sucedido y el monarca decidió iniciar la ofensiva por el lugar indicado por el arcángel. La operación fue un éxito y se logró expulsar a los musulmanes de Zaragoza. En recuerdo del milagro se erigió cerca del lugar donde se había visto al arcángel una iglesia llamada San Miguel de los Navarros.¹⁹³

La leyenda nos muestra a un arcángel pletórico que ayuda a los cristianos. San Miguel, como ya vimos, es un ángel guerrero, luchando primero con Satán y sus demonios y luego, en el transcurso de los tiempos, contra todos los enemigos del pueblo de Dios. A pesar de ser tan sólo un arcángel, San Miguel es sin duda el ángel más importante de todos entre los distintos coros. Pero resulta que los ángeles también han de pasar un periodo de prueba y, durante este lapso, San Miguel destacó tanto y en tantas artes –derrotó a Luzbel entre otras cosas– que Dios le premió con el título de *Princeps militiae caelestis* y le convirtió en *malakh Yahveh* o

193. FACI, R. A., *Aragón, Reyno de Christo...*, pp. 183-184.

su mensajero en los asuntos más trascendentes.¹⁹⁴

En todo el reino de Aragón San Miguel era muy apreciado como guerrero y defensor de los cristianos. La perfecta prueba de ello es el voto que a él hacen las gentes de Tauste en 1421, cuando se vieron sorprendidos por una plaga de langosta que amenazaba con destruir sus cosechas. Los destrozos fueron terribles, pero los taustanos vieron con agrado como en torno al ocho de mayo, día en el que se celebraba la aparición del arcángel, la amenaza de la langosta se disipó. Lógicamente, pensaron que tal prodigio era posible gracias a la intercesión de Santa María ante Dios Padre y al trabajo directo de San Miguel. Por ello, los taustanos decidieron que, a partir de ese año, todos los ocho de mayo iban a ser celebrados como una gran festividad, con una procesión y una misa en honor del arcángel que luchó contra el ejército de insectos.¹⁹⁵

Gracias a la visita pastoral de 1393¹⁹⁶ conocemos la existencia de tres altares en esta iglesia. El mayor estaba obviamente dedicado a San Miguel y junto a él estaban los de Santa Quiteria y del Espíritu Santo. Justamente se ha podi-

do documentar que cada uno de estos altares contaba con una cofradía: la de San Miguel de los Navarros¹⁹⁷ tiene una fecha *ante quem* de 1359, la de Santa Quiteria¹⁹⁸ de 1362 y la del Santo Espiritu de la Merced¹⁹⁹ de 1394.

SAN AGUSTÍN

El monasterio de San Agustín estaba ubicado en el ángulo Noreste del muro de rejola y era uno de los centros religiosos que gozaba de más devoción por parte de los zaragozanos. De hecho, durante la primera mitad del siglo XV fue, junto con el monasterio de San Francisco y el de Santo Domingo, el lugar más requerido por la gente para ser enterrado en él.²⁰⁰ Volviendo al siglo XIV, que es el que nos ocupa, han podido ser documentados tres altares y una capilla. Esta última es la capilla de Santa María de Valverde²⁰¹ y los altares son los de Santa María,²⁰² Santa María

194. PARENTE, P. P., *The Angels*, Grail Publications, Saint Meinrad Archabbey (Indiana), 1958, pp. 75-78.

195. GARCÍA HERRERO, M^a C., y TORREBLANCA GASPAS, M^a J., "San Miguel y la plaga de langosta (Claves para la interpretación del voto taustano de 1421)", *Aragón en la Edad Media. X-XI. Homenaje a la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio*, (Zaragoza, 1993), p. 281-305.

196. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 374.

197. A.H.P.Z., Simón de Capiella. Legajo 4509, libro de 1359, f. 157rv.

198. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 56r y 57rv.

199. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 81r al 91r.

200. GARCÍA HERRERO, M^a C., "La muerte y el cuidado del alma en los testamentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV", *Aragón en la Edad Media. VI*, (Zaragoza, 1984), p. 216.

201. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1396, ff. 50v al 53r, (Zaragoza, 10-V-1395).

202. A.H.P.Z., Juan Doto. Legajo 2780, registro de 1399, ff. 70v al 73v, (Zaragoza, 6-VI-1399).

Magdalena –pintado por Guillén de Levi²⁰³ en 1384– y San Amador.²⁰⁴

En 1391 los especieros de Zaragoza formaron una cofradía que los agrupase bajo la invocación de San Miguel y San Amador²⁰⁵ y que tenía su sede en este monasterio. Así pues, debió de existir en este recinto un altar o capilla dedicado a San Miguel que, sin embargo, no ha podido ser documentado. De todos modos, lo que aquí nos interesa es el motivo que llevó al colectivo de especieros a adoptar a estos santos como protectores.

En primer lugar, cabe decir que San Miguel no aparece aquí como príncipe de los ejércitos celestiales, sino como *psicopompo*, es decir, como personaje encargado de acompañar a las almas de aquellos que acaban de fallecer al lugar que les corresponde, bien sea éste el Infierno, el Purgatorio o el Cielo. No es una tarea sencilla, pues el trayecto hasta estos lugares discurre por los límites entre lo desconocido –el espacio intermedio entre los tres posibles destinos– y lo conocido –esto es, el Cielo, el Purgatorio o el Infierno–. Y recordemos que una de las características de la limitaneidad es su peligrosidad inherente... Por ello, la protección

203. AINAGA ANDRÉS, M^a T., “Datos documentales...”, ob. cit., p. 79.

204. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1395, f. 84v-85rv y 96rv-97rv, (Zaragoza, 12-VII-1395).

205. FALCÓN PÉREZ, M^a I., “Los boticarios de Zaragoza en la Baja Edad Media: los precedentes del colegio de farmacéuticos de Zaragoza”, *Aragón en la Edad Media. XIV-XV. Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, vol. I, (Zaragoza, 1999), pp. 488-499.

que otorga San Miguel en este trance resulta de gran utilidad para el cristiano, que teme perderse y no llegar a su destino.

En cuanto a San Amador, al que también veíamos en otro altar en la parroquia de la Magdalena, los especieros lo eligen por su poder de acortar el tiempo de estancia en el Purgatorio, al que van a parar la práctica totalidad de los cristianos para limpiar sus pecados antes de acceder a la Gloria. Poniendo en relación las figuras de San Miguel y San Amador, nos damos cuenta de que el mensaje que nos transmiten los especieros no es nada tranquilizador. Primeramente, las advocaciones de su cofradía suponen un recordatorio de la llegada inexorable de la muerte para todos los seres humanos, algo que desde luego los especieros tenían muy presente debido a su profesión. Pero también constituye un aviso, una premonición de los peligros de la ascensión al Cielo y los tormentos que se sufrirán en el Purgatorio.

La negatividad y el pesimismo que denota la elección de San Miguel y San Amador como patronos de la cofradía se pone aún más de manifiesto si se compara con las advocaciones elegidas por el mismo gremio en otros lugares. Así, por ejemplo, los especieros medievales de la ciudad de Barcelona se agruparon en torno a la cofradía de Santa María Magdalena. Esta elección resultaba acertadísima, pues la iconografía muestra siempre a la santa con un frasquito de esencias en sus manos y, no en vano, los especieros trabajaban con unos botecitos muy similares que contenían las esencias y plantas que necesitaban. Esta iconografía fue tomada

de la mañana del domingo de Resurrección, cuando la Magdalena y otras dos mujeres más acudieron al sepulcro para amortajar debidamente el cuerpo de Cristo, acto éste que no habían podido llevar a cabo por el cumplimiento del precepto sabático. Mas cuando llegaron hasta la tumba un ángel se les apareció y les comunicó la buena nueva de la Resurrección. Además, ésta no fue la única resurrección de la que María Magdalena fue testigo, pues, al ser confundida, con María la hermana de Lázaro y Marta, estuvo presente cuando su hermano volvió a la vida. Por todo ello, aunque Santa María Magdalena también recuerda la presencia constante de la muerte, lo hace de una manera mucho más positiva que San Miguel y San Amador, ya que al menos recuerda que tras ella tendrá lugar la resurrección y la verdadera vida, dejando a un lado los horrores del Purgatorio en los que tanto insistían los especieros zaragozanos.

MONASTERIO DE SAN LÁZARO

El monasterio de San Lázaro fue fundado en 1224 en las afueras de la ciudad, exactamente al Norte de la misma, al otro lado del Ebro. Fue ocupado por los frailes mercedarios, quienes establecieron allí una leprosería también bajo la advocación de San Lázaro. Ciertamente, este convento era uno de los de mayor atractivo de la ciudad por la gran cantidad de leyendas que circulaban en torno al mismo. Así, se decía que allí se custodiaban una imagen de la Virgen atribuida al propio San Lucas y otra imagen mariana que, supuestamente, había sudado sangre y agua al rezarle tres mujeres grie-

gas cuando estaba en una leprosería del Argel. De igual modo, para dar un toque misterioso al monasterio, en la puerta de San Martín, situada en el claustro, sonaban tres golpes cuando la muerte de un fraile estaba cerca.²⁰⁶

También se tiene noticia de que la cofradía de Santa Lucía²⁰⁷ estaba ubicada allí. Los episodios más notables de su martirio fueron representados sobre las siete tablas –una grande en el centro y tres más pequeñas a cada lado– del altar que los cofrades de Santa Lucía encargaron al pintor Enrique Estencop en 1396. Dicho altar debía de parecerse al que había en la iglesia de Santa María del Temple, de cuyas figuras y colores habían quedado prendados los cofrades. En el banco del altar Estencop representó escenas de la Pasión.²⁰⁸

SANTA MARÍA DE ALTABÁS

La iglesia de Santa María de Altabás se encontraba al Norte de Zaragoza, al otro lado del Ebro. Se trataba de un edificio de pequeñas dimensiones del que, gracias a la visita pastoral de 1393, sabemos que albergaba los altares de Santa María, San Bartolomé, San Hipólito y San Marcos.²⁰⁹

206. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 254.

207. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 3, ff. 19v y 20r.

208. AINAGA ANDRÉS, M^a T., y CRIADO MAINAR, J., “Enrique Estencop...”, ob. cit., p. 112.

209. BELTRÁN, A., *et alii*, *Historia de Zaragoza...*, ob. cit., p. 374.

Con respecto a este último altar, podemos apuntar que fue encargado en 1391 al pintor Guillén de Leví, al que se han imputado erróneamente orígenes judíos²¹⁰ y que residía en el distrito de Santa María la Mayor de la ciudad. Junto con Leví trabajaba en este retablo el valenciano Pere Ollins u Ollinos. En esta obra se debían representar los principales episodios de la vida del evangelista en siete tablas, seis pequeñas dispuestas a los lados de una más grande ya existente que tenían que reparar y dorar.²¹¹ El contrato para la realización de esta obra resulta de gran importancia, puesto que el notario incluyó un dibujo que esquematizaba el retablo.

Por último, anotar que en 1360 se documenta la presencia de la cofradía de San Bernardo en esta iglesia. En ese año actuaba como mayordomo el carnicero Gil de Longares.²¹²

SANTA ENGRACIA

Situado al Sur de la muralla de rejola, el santuario de Santa Engracia era sin duda el centro devocional más importante de la Zaragoza cristiana anterior a la reconquista de Alfonso I. Tras este acontecimiento político tuvo que ceder su lugar de privilegio a la basílica

de Santa María la Mayor, pero conservó una enorme pujanza que hizo que en 1480 Santa Engracia fuese nombrada patrona de la ciudad. Esta santa es la mártir más venerada en Zaragoza. Siempre ha gozado de un culto firme e ininterrumpido desde el momento de su martirio junto a otros dieciocho santos más el día dieciséis de abril de 304, según el martirologio romano.

Los hagiógrafos e historiadores no logran ponerse de acuerdo sobre su lugar de origen. Para unos, Engracia nació en Lusitania, mientras que para otros lo hizo en la propia Zaragoza. Sea como fuere, era hija de un rey cristiano y fue pedida en matrimonio por un jefe militar de la Galia Narbonense. En su camino para desposarse pasó por Zaragoza acompañada por un cortejo compuesto por su tío Lupercio, una criada llamada Suceso y dieciséis caballeros: Optato, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Januario, Fausto, Matutino y Casiano. Por aquel entonces Daciano perseguía a los cristianos en esta ciudad y, ante el martirio padecido por Hyreneo, arcediano de Zaragoza, y los lectores Cayo y Cremencio, Engracia reprendió al tirano su cruel conducta, a lo que éste respondió con el prendimiento y martirio de sus compañeros de viaje, los cuales serían conocidos como los “innumerables mártires”. Daciano había quedado prendado de la belleza de Engracia, pero ella se mantuvo firme y fue arrastrada por unos caballos por toda la ciudad. Al día siguiente fue colgada de una cuerda y su cuerpo fue rasgado con uñas de hierro, que consiguieron sacarle un trozo de hígado, venerado más tarde como reliquia. También le cortaron el pecho izquierdo y, finalmente, le clavaron un

210. BLASCO MARTÍNEZ, A., “Pintores y orfebres judíos en Zaragoza (siglo XIV)”, *Aragón en la Edad Media. VIII. Homenaje al Profesor Emérito Antonio Ubieto Arteta*, (Zaragoza, 1989), p. 119.

211. AINAGA ANDRÉS, M^a T., “Datos documentales...”, ob. cit., pp. 80-82.

212. A.H.P.Z., Simón de Capiella. Legajo 4509, libro de 1360, ff. 249v y 250r.

clavo en la cabeza. Su cuerpo y el de sus compañeros fueron sepultados por Prudencio, obispo de Tarazona.²¹³

En el lugar de enterramiento se erigió una cripta conocida con el nombre de las Santas Masas. Posteriormente San Braulio reedificó este santuario en 609 y, más tarde, en un lapso indeterminado entre finales del siglo XIV y principios del XV, se inició la construcción de un nuevo templo gótico mudéjar. Esta obra prácticamente se solapó con las que se realizaron a finales del siglo XV, conducentes a la transformación del enclave en monasterio jerónimo. Prácticamente nada se sabe del aspecto de este complejo desde la Antigüedad Tardía hasta fines del Trecentos, pero sí que se conoce mejor el edificio resultante en el siglo XV. Estaba hecho en ladrillo y yeso, constaba de una única nave cubierta con bóveda de crucería, con capillas entre los contrafuertes y una cabecera poligonal. Desde 1493 se añadieron dos nuevos tramos a los pies de la iglesia y se levantaron dos nuevos claustros. Además de por todo esto, las obras bajomedievales se caracterizaron por cambiar la orientación de la iglesia que se mantenía en pie en el siglo XIV. Ésta estaba orientada al modo constantiniano, de Este a Oeste, pero entonces se cambió y se situó siguiendo el eje Norte-Sur.²¹⁴

213. RINCÓN, W., y ROMERO, A., *Iconografía (I)*..., ob. cit., pp. 82-83.

214. LACARRA DUCAY, M^a C., "Notas sobre la iglesia de Santa Engracia o Santuario de las Santas Masas en el siglo XV (1421-1464)", *Aragón en la Edad Media XVI. Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino*, (Zaragoza, 2000), pp. 427-430.

Sin duda, todas estas obras del siglo XV han de ser enmarcadas dentro del nuevo momento de auge que vivía la devoción a los mártires que se veneraban en Santa Engracia gracias al hallazgo de sus reliquias en 1320. Aunque mencionando la fecha errónea de 1389,²¹⁵ fray León Benito Martón nos ofrece un vívido relato de la invención de estos restos: cuando se estaba realizando trabajos de cimentación en la cripta

...descubriose estonzes un túmulo grande y que era de piedra mármol, al qual dexáronlo un poco, prosiguieron en que más profundamente se ahondasse, y hallaron otro túmulo de piedra muy fortalecido de buenos betunes. Abierto este último, registraron que tenía dos separados nichos; el uno con huessos que tiravan a rojos, y esta inscripción 'de Engracia Virgen'. El otro donde estaban las reliquias de color cenicientos, con el título 'de Lupercio Martyr'. Haviendo abierto aquel primero túmulo, fueron hallados allí los huessos y cabezas de los diez y ocho compañeros mártires que, con Engracia y Lupercio, martyrizaron; y a más de esso tenía a las Santas Massas, con las cuales se llenaba aquel vaso precioso.²¹⁶

215. En cuanto a la confusión de la fecha de la invención de las reliquias, véase: CRIADO MAINAR, J., "La fábrica del monasterio jerónimo de Santa Engracia de Zaragoza, 1492-1517", *Artigrama*, 13, (Zaragoza, 1998), pp. 253-254; LACARRA DUCAY, M^a C., "Notas sobre la iglesia de Santa Engracia...", ob. cit., p. 426.

216. MARTÓN, fr. L. B., *Historia del Subterráneo Santuario oy Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza*, Edición facsímil de la original de 1737, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991, p. 440.

En el santuario de Santa Engracia también se hallaban los restos de San Lamberto, un mártir zaragozano que no ha de confundirse con aquel francés que aparece en la *Leyenda dorada*. Lamberto era un labrador a las órdenes de un señor romano. Murió durante la persecución de Daciano, quien dispuso que todo esclavo cristiano debía ser denunciado por su amo o morir. Una vez denunciado, Lamberto se negó a adorar a los dioses romanos y fue decapitado por su señor en el mismo campo en el que se encontraba trabajando. Entonces Lamberto tomó su propia cabeza y, dejándose guiar por sus bueyes, fue a parar hasta el Santuario de las Santas Masas para enterrarse allí.²¹⁷

Como gran centro religioso que era, el santuario de Santa Engracia contaba con muchas cofradías adscritas en él. Durante la realización de este trabajo ha sido posible documentar cuatro de ellas. Primeramente hay que mencionar la cofradía de Santa Engracia,²¹⁸ que al parecer estaba formada únicamente por clérigos. No podía faltar tampoco la cofradía de los Santos Mártires²¹⁹, de la que en 1367 es mayordomo el notario Sancho Martínez de la Peira. Una cofradía muy interesante era la de San Martín, pues se nos dice que se reunía en capítulo *en las casas del espital de la dita confraría, do otras ve-*

*gadas yes acostumpnado plegar*²²⁰. Por último, por las numerosas veces en las que los zaragozanos requerían su presencia en los funerales, hay que destacar las cofradías de la Crucifixión del Señor y Santa María²²¹ y la cofradía de Santa María de la Anunciación²²².

DEVOCIONES EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO LAICOS

El cristianismo estaba tan arraigado dentro de la sociedad europea del Medioevo que tomaba parte no sólo en los aspectos religiosos, sino también en la vida cotidiana de las gentes de la época. Por decirlo de otro modo, la religión se inmiscuía en el día a día trasladando a cada simple acto ciertos conceptos, formas o expresiones. De este modo, a través de estos préstamos religiosos tomados por la cotidianeidad, el historiador encuentra un válido instrumento de trabajo que permite, de algún modo, conocer y en algunos casos hasta medir el calado en la sociedad de algunos elementos relativos a la fe. Los ámbitos en los que la plasmación religiosa se hace más evidente para el investigador son, sin duda, el tiempo y el espacio laicos.

El estudio de la influencia religiosa en el espacio laico se realiza fundamentalmente gracias a la toponimia, puesto

217. RINCÓN, W., y ROMERO, A., *Iconografía (I)*..., ob. cit., pp. 88-89.

218. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1370, cuaderno 3, f. 26r, (Zaragoza, 22-X-1370).

219. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 210r, (Zaragoza, 11-VIII-1367).

220. A.H.P.Z., Sancho Martínez de la Peira. Legajo 72, libro de 1367, cuaderno C, f. 69v, (Zaragoza, 22-II-1367).

221. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, f. 32rv, (Zaragoza, VIII-1394).

222. A.H.P.Z., Juan Blasco de Azuara. Legajo 1527, libro de 1394, ff. 93v y 94rv, (Zaragoza, 5-X-1394).

que el hecho de que a molinos, prados, acequias, calles, etc., se les dé cierto nombre puede ser fruto de la especial devoción que sentían los lugareños hacia un determinado santo o santa. En el caso de la ciudad de Zaragoza, se encuentran muchos nombres de calles relacionados con el centro religioso en el esas vías públicas desembocan o nacen. Así, por ejemplo, encontramos el callizo de las Menoretas,²²³ la carrera de los Predicadores,²²⁴ la carrera de San Blas²²⁵ o la carrera de San Agustín.²²⁶ Pero, de igual modo, se daban casos en los que un santo daba nombre a una calle sin que existiera ningún centro religioso en las inmediaciones. Es lo que sucedió con el callizo de San Jorge,²²⁷ situado en la parroquia de San Miguel de los Navarros.

Los terrenos de cultivo, pastos y bosques que rodeaban Zaragoza también encontramos numerosos topónimos de temática religiosa. Por un lado, existían muchos enclaves que, aunque no tenían el nombre de un santo, aludían inequívocamente al mundo religioso.

223. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 5rv y 6rv, (Zaragoza, 25-VI-1362).

224. A.H.P.Z., Pero López del Frago. Legajo 527, libro de 1374, ff. 6r al 13v, (Zaragoza, 9-III-1374).

225. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1361, cuaderno 2, f. 15v y 16r, (Zaragoza, 3-IV-1361).

226. A.H.P.Z., Vicente de Rodiella. Legajo 1155, libro de 1385, ff. 192v al 195r, (Zaragoza, 19-VII-1385).

227. A.H.P.Z., Juan López de Barbastro. Legajo 964, libro de 1408, f. 230r, (Zaragoza, 18-XI-1408).

Entre ellos encontramos la faja de campo de Las Beatas,²²⁸ el olivar de La Candela²²⁹ y la casa y huerto de Paraíso.²³⁰ Por otro lado, muchos santos habían prestado su nombre a distintos parajes del agro zaragozano. Es el caso del prado de San Bartolomé,²³¹ el campo de San Martín,²³² el canal de San Valero –gran obra de ingeniería hidráulica de origen musulmán,²³³ que hubo de ser rebautizada– el espinar de San Lamberto, en la Almozara,²³⁴ el monte del Valle de San Felipe²³⁵ y el molino harinero de Santa María y de la Figuera,²³⁶ llamado así por estar situado en el brazal de riego de La Figuera.

228. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 7r al 11v, (Zaragoza, 20-VII-1362).

229. A.H.P.Z., Antón de Cardona. Legajo 4511, libro de 1351, f. 33v, (Zaragoza, 28-IX-1351).

230. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, f. 356rv, (Zaragoza, 20-VII-1372).

231. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 5rv y 6rv, (Zaragoza, 25-VI-1368).

232. A.H.P.Z., Domingo Aguilón. Legajo 1824, libro de testamentos de 1362, ff. 31v al 36r, (Zaragoza, 20-VII-1362).

233. A.H.P.Z., Blasco Aznárez de Ansó. Legajo 3887, libro de 1360, f. 26v, (Zaragoza, 31-X-1360).

234. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, f. 148v, (Zaragoza, 29-VIII-1371).

235. A.H.P.Z., Gil de Borau. Legajo 2060, registro de 1371 y 1372, ff. 278r al 281r, (Zaragoza, 29-II-1372).

236. A.H.P.Z., Pedro Sánchez de Monzón. Legajo 1343, libro de 1367, cuaderno 3, f. 59rv, (Zaragoza, 15-III-1367).

La religiosidad y la devoción local también tiene su plasmación en el tiempo laico. A la hora de realizar los pagos que se debían por prestamos, censos enfiteúticos, alquileres, plazos de compras, etc., se solía acordar que dichos momentos de pago tuvieran lugar en determinados periodos de tiempo. Dichos momentos de pago eran similares en grandes zonas europeas y se habían mantenido inalterables desde mucho tiempo atrás, ya que no en vano venían a coincidir con el tiempo de la siembra, el de la cosecha, la vendimia, la matanza, etc. En otras ocasiones, estos momentos o *tandas de pago* —como se les llama en la documentación— se corresponden con divisiones aleatorias del año natural en periodos de seis, de cuatro o de tres meses. Así, en general, podemos distinguir las siguientes tandas: una que tendría lugar a comienzos de año, otra justo cuando se inicia la primavera, otra a principios de verano —más o menos coincidiendo con el solsticio—, otra a mitad de verano, otra al inicio del otoño y, por último, otra al final de año. Como se puede apreciar, estas tandas de pago resultan bastante imprecisas, pero en cada comunidad se hilaba más fino y se elegía un día como símbolo de cada tanda. Este día señalado era una fiesta litúrgica determinada elegida específicamente por cada localidad, por lo que resulta de gran utilidad para el estudio de la religiosidad y las devociones comparar los días clave elegidos en cada tanda en distintas áreas.

En el caso de Zaragoza en el siglo XIV, la tanda de principios de año coincidía con el día de la Epifanía, aunque hay que decir que éste no era

un momento de pago demasiado habitual. Por el contrario, la tanda de primavera tenía mucha más aceptación, siendo su día clave el de Pascua Florida. Esta fiesta es la más importante del calendario litúrgico, por lo que aparece como momento de pago en muchas otras zonas. Sin embargo, cabe destacar que mientras en Zaragoza el domingo de Resurrección es el único día de pago mencionado, en otros lugares se alterna con otros para la misma tanda. Es, por ejemplo, lo que sucedía en las Cinco Villas, donde tenía también mucha importancia el día y fiesta de la Santa Cruz —uno de mayo—. La segunda tanda más utilizada en los contratos era la de principios de verano, que en Zaragoza estaba marcada por el día de San Juan Bautista. Este santo era muy venerado en la ciudad, quizá debido a su relación con la Virgen, pero en otras zonas se utilizaba como día de pago el de San Pedro, justo una semana después del día de San Juan. La tanda de mitad de verano, coincidente con el momento de cosechar los cereales, estaba señalada por el día de la Anunciación de María, es decir, el quince de agosto. El momento de pago de principios de otoño está también muy representado en la documentación. En el caso de Zaragoza el día clave elegido era el de San Miguel, el veintinueve de septiembre, pero resulta curioso ver como en zonas típicamente vinícolas —e. gr. Logroño, Valladolid, etc.— se prefería el día de San Mateo. En último lugar venía la tanda más importante de todas, marcada por el final del año, tanto agrícola como solar. En Zaragoza los días encargados de representarla eran el de Navidad y, sobre todo, el de Todos los Santos.

CONCLUSIONES

A la vista de todo lo expuesto hasta aquí, creo que no quedará ninguna duda de que la gran protagonista de la devoción zaragozana, la figura en la que se concentra el fervor religioso de las gentes, no es otra que la Virgen María. Su venida a la ciudad y su aparición sobre el Pilar a Santiago marcan profundamente la religión en Zaragoza. Ella es la reina de Aragón y, como dice Roque A. Faci en el título de su obra, el reino se entrega a María como su dote.

Santa María lo condiciona todo y, por ello, los santos que más interés despertaron entre los zaragozanos están íntimamente relacionados con ella. Así, podemos hablar de una serie de santos que pertenecen al ciclo mariano, como pueden ser San Juan Bautista, hijo de su prima Isabel, San Juan Evangelista, a quien su Hijo la encomienda al morir, o Santiago, al que se aparece sobre el Pilar.

María es puesta como modelo perfecto de comportamiento para el cristiano, de ahí que en Zaragoza las mujeres que practicaran la *imitatio Mariae* disfrutaran también de la devoción popular. Es el caso, por ejemplo, de Santa Catalina, Santa Cecilia o Santa Lucía.

Dentro también del grupo de santos relacionados con la Virgen, no podemos olvidar al arcángel San Miguel, quien como Ella se convierte en instru-

mento y mensajero de la Divinidad. Además, ambas figuras comparten el honor de ser capaces de derrotar a Satán.

Así pues, los puestos de privilegio dentro de la devoción local estaban reservados a la Madre de Dios, a los santos del ciclo mariano, a las santas vírgenes y, como no, a San Miguel.

A bastante distancia se encontraban otros dos grupos de santos. Por un lado estaban los santos locales, como Valero, Lamberto o Vicente. De entre todos ellos, Santa Engracia podría estar sin duda incluida entre el grupo privilegiado, pues durante toda la Edad Media las mandas piadosas que se realizan en su iglesia y los donativos que recibe son incontables.

El otro grupo de santos de segunda fila sería el de los grandes santos de la cristiandad, como Pedro, Pablo, Francisco, Domingo, Martín, etc. El culto hacia ellos también era importante en la ciudad de Zaragoza, pero creemos que el cariño y el fervor que sus habitantes vertían en María no era comparable al que se sentía por estos santos. Se conocían sus historias y sus milagros, pero los grandes santos de la cristiandad contaban con el inconveniente de no ser tan cercanos como María. No en vano, la Virgen había demostrado su aprecio hacia la ciudad viniendo hasta aquí en el año 40 y diciendo que Zaragoza nunca dejaría de conocer la gracia divina. ¿Qué más se podía pedir?

